

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

PROPUESTAS DE RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS

HERMANO ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, FSC

La  Salle

CUADERNOS MEL

53

CUADERNOS MEL 53

**PROPUESTAS DE RENOVACIÓN
DE LA CATEQUESIS**

CUADERNOS MEL N. 53 - Diciembre 2018
Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Secretariado de Asociación y Misión

Editor: Hno. Nestor Anaya, FSC
nanaya@lasalle.org

Coordinación Editorial:

Sra. Ilaria Iadeluca - Hno. Alexánder González, FSC
comunicazione@lasalle.org

Servicio de Comunicaciones y Tecnología
Casa Generalicía, Roma, Italia



CUADERNOS MEL 53

**PROPUESTAS DE RENOVACIÓN
DE LA CATEQUESIS**

HERMANO ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, FSC*
2018

* hnoenrique.garcia@lasalle.cl

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
--------------	---

CAPÍTULO I

EL MAGISTERIO CATEQUÉTICO DEL CONCILIO VATICANO II Y POSCONCILAR

1.1. Documentos fundamentales	11
1.2. La misión de la Iglesia es evangelizar para extender el reino de Dios	12
1.3. Evangelizar requiere cuatro etapas	12
1.3.1. La etapa misionera prepara el primer anuncio cristiano	12
1.3.2. La segunda etapa es un breve anuncio de Buena Nueva llamando a convertirse	14
1.3.3. Aceptado el kerigma cristiano, la tercera etapa de evangelización es la catequesis	17
1.3.3.1. El RICA señala tres pasos litúrgicos de crecimiento en santidad	19
1.3.3.2. El catecumenado es modelo de iniciación a la vida cristiana	23
1.3.4. Cuarta etapa: formación de la comunidad o incorporación a la que exista	24
1.3.4.1. La mistagogía	25
1.4. El Concilio centra el ministerio de la Palabra en la Biblia y la tradición	29

1.4.1. La fe es respuesta a la Revelación o Palabra de Dios	30
1.4.2. La oración es básicamente diálogo con la palabra de Dios	30
1.4.3. El principal manual de catequesis es la Biblia	32
1.4.4. Dios encargó al ser humano cuidar la creación	35
1.4.5. El discípulo es misionero y servidor del mundo	38
1.5. El Concilio exige renovar la catequesis	39
1.5.1. El Directorio Catequístico General de 1971 orientó la renovación catequística	39
1.5.2. La catequesis postconciliar renueva la liturgia	40
1.5.3. La catequesis social procura transformar la sociedad por el Evangelio	41
1.5.4. Hay que renovar la catequesis mariana	44
1.5.5. El Directorio General para la Catequesis orienta su renovación total	45
1.5.6. El Concilio explica la misión evangelizadora de la educación	46
1.5.6.1. Características de la educación religiosa escolar	47
1.6. La educación de la fe en <i>Evangelii Gaudium</i>	49
1.6.1. La buena comunicación como base	50
1.6.2. La indispensable ortodoxia	50
1.6.3. Importancia de la precatequesis	51
1.6.4. Mostrar el reino de Dios como vida plena para todos	51
1.6.5. Una catequesis totalmente kerygmática	52

1.6.6. La catequesis mistagógica	53
1.6.7. Fe y belleza en la catequesis	53
1.6.8. Presentar la moral como buena noticia	54
1.6.9. Una catequesis de acompañamiento	55
1.6.10. El mensaje social del Evangelio	55

CAPÍTULO II

ALGUNOS INFORMES DE CAMPO QUE APOYAN LA RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS

2.1. Diagnósticos sobre el cambio de época	57
2.2. Un gran catequeta y teólogo conciliar	58
2.3. Algunas formas de catequesis de inspiración catecumenal	59
2.4. Institutos preconciliares de formación de catequetas	61
2.5. El catecumenado en América Latina y el Caribe en 2010	62
2.6. La lectura popular latinoamericana de la Biblia	64
2.7. La catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística	65
2.8. Desarrollo del catecumenado en Rusia	69

CAPÍTULO III

PARA RENOVAR LA CATEQUESIS, CONTEMPLAR A JESÚS COMO CATEQUISTA

3.1. Jesús es apóstol	76
3.2. Jesús es testigo de Dios	76
3.3. Jesús es comunicador	77
3.4. Jesús ahonda la enseñanza de la Biblia	80
3.5. Jesús es profeta	81

3.6. Jesús es evangelizador	84
3.7. Jesús es maestro	84
3.8. Jesús incultura la Revelación	89
3.9. Jesús es mistagogo	92
3.10. Jesús acompaña al formar discípulos	92
3.11. Jesús es sacramento de comunión	93
EPÍLOGO	94
HERMANO ENRIQUE GARCÍA AHUMADA	100

INTRODUCCIÓN

La catequesis, acción de iniciar y perfeccionar en la vida cristiana, es ministerio establecido por Jesucristo al formar discípulos. San Juan Bautista De La Salle, sin usar el término catequesis, la considera tarea central de la familia, de la escuela cristiana y de la Iglesia¹.

Así, la Regla actual de los Hermanos de las Escuelas Cristianas —fundados por él— dice: “La vida y la actividad educativa de los Hermanos se integran en la acción evangelizadora de la Iglesia. Consideran que la catequesis constituye ‘su principal función’, tal como lo subrayaba el Fundador. Esta convicción orienta su formación, así como la opción de las tareas a que pueden ser destinados”². Además, “Los Hermanos comparten gozosos la misma misión con seglares que se identifican y viven el carisma lasaliano”³.

A fin de facilitar la comprensión de la necesidad de renovar nuestra catequesis y proponer medios de lograrla, el presente estudio ofrece:

1. El magisterio catequético del Concilio Vaticano II y postconciliar.
2. Algunos diagnósticos y testigos que apoyan la renovación de la catequesis.
3. Para renovar la catequesis contemplar a Jesús como catequista.
4. El catequista visto desde San Juan Bautista De La Salle.

Unido en Jesucristo con María, José y De La Salle,

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

¹ San Juan Bautista De La Salle. *Reglas cComunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, en *Obras Completas*. Madrid, Ediciones San Pío X, 2001 (RC 1.3-1.6.2.3).

² *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma, 2015, art.17. Abrevio: R.

³ R 19.

CAPÍTULO I

EL MAGISTERIO CATEQUÉTICO DEL CONCILIO VATICANO II Y POSCONCILIAR

1.1. Documentos fundamentales

El magisterio de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II es el principal fundamento para renovar la catequesis. La Congregación para el Clero publicó en 1971 el *Directorio Catequístico General* (DCG) mandado por el Concilio, muy ampliado y actualizado por el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) en 1997, año en que se publicó la edición típica corregida del *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC, Catéchisme de l'Église Catholique) solicitado en el Sínodo de Obispos de 1985, con primera versión en 1992. La Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos en 1972 publicó el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA, en latín *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, OICA)⁴. Renovaron la catequesis las Exhortaciones Apostólicas Postsinodales *Evangelii Nuntiandi* (EN) del Beato Paulo VI en 1975 y *Catechesi Tradendae* (CT) de San Juan Pablo II en 1979. En 1983 el *Código de Derecho Canónico* (CIC, Codex Iuris Canonici) aplicó ese magisterio en la legislación eclesial, y lo continuaron las Exhortaciones Postsinodales *Verbum Domini* (VD) de S.S. Benedicto XVI en 2010 y *Evangelii Gaudium* (EG) de S.S. Francisco en 2013, y su encíclica *Laudato Si'* en 2015. Junto a estos importantes documentos existen otros documentos regionales del magisterio eclesial⁵ que invitan a una renovación.

⁴ *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. Santiago, Conferencia Episcopal de Chile², 2005 (Roma 1972).

⁵ Además de lo citado más adelante de América Latina: Theological Concerns—FABC, *The Spirit at Work in Asia Today*, Samphan Thailand, May 1997, in Eilers F-J. (Ed.) *For All the Peoples of Asia, Federation of Asian Bishops' Conferences, Documents from 1997-2001*, Quezon City Philippines, Claretian Publications, 2002. Santedi Kinkupu, L. *Nouvelle évangélisation et catéchèse dans la perspective de l'Église famille de Dieu en Afrique*, en: Routhier, G., Bressan, L., Vaccaro, L. (a cura di). *La catechesi e le sfide dell'evangelizzazione oggi*. Brescia, Editrice Morcelliana, 2012, pp. 91-101. United States Conference of Catholic Bishops, *Our Hearts were Burning Within Us. A Pastoral Plan for Adult Faith Formation in the United States*. Washington D.C., Saddle Stitched Paperback, 1999. *Katechese in veränderter Zeit*. Bonn, Secretariat der Deutschen Bischofskonferenz, 2004.

1.2. La misión de la Iglesia es evangelizar para extender el reino de Dios

El Concilio enseña el ser de la Iglesia en la Constitución *Lumen Gentium* (LG): “La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Explica su misión: “El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva; es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: “Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios” (ver Mc 1, 15; Mt 4, 17). Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino (LG 5). A su vez, el Decreto *Ad Gentes* (AG) explica la acción evangelizadora.

1.3. Evangelizar requiere cuatro etapas

1.3.1. La etapa misionera prepara el primer anuncio cristiano

Jesús, antes de anunciar el Reino de Dios, mostró con hechos el amor de Dios salvador. Nicodemo al llegar a verlo le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él” (Jn 3, 2). Antes de actuar Jesús, Juan el Bautista hizo una preparación popular (ver Mc 1, 2-14; Mt 3, 1-17). Su revelación fue preparada desde Abrahán en el siglo XIX a.C., completada por Moisés en el siglo XIII a.C. y por sucesivos profetas. En las Sagradas Escrituras se planteaban las grandes preguntas: ¿qué es el ser humano? (ver Sal 62, 9; Sal 39, 5-7; 102, 11; Sal 109, 23; Sal 144, 4; Sal 139, 13-18). El poema dramático de Job cavila sobre el sufrimiento de los inocentes (ver Jb 17, 1-16). Qohélet contrasta la inmensidad de Dios

con la limitación del intelecto humano (ver Ecles 3, 11; 7, 24; 8, 17; 11, 5). La madre de los mártires Macabeos agrega al asombro por la gestación maravillosa de cada hijo, su esperanza en el poder de Dios para devolverles la vida (ver 2 Mac 7, 22s). Jesús Ben Sirac se pregunta por el ser humano (ver Eclo 18, 8) y admira la sublimidad de Dios (ver Eclo 18, 1-7). El libro de la Sabiduría reitera estos temas con asombro (ver Sb 2, 2-5; 9, 13-18; 15, 11). Esos escritos dan el temario para preparar hoy el anuncio cristiano, hacerlo anhelado y significativo por quienes lo reciban.

Jesús comenzó a predicar por sí y por sus Apóstoles sólo a “las ovejas perdidas de Israel” (Mt 10, 6; 15, 24), pueblo de Dios con larga historia de preparación al Mesías anunciado. Fuera de ese pueblo educado en la fe monoteísta, en la moral natural del Decálogo y en ritos litúrgicos centrados en la Pascua judía de liberación, ¿quién podría haberle entendido? Pero le escucharon masas de israelitas del país y de países vecinos (ver Mt 4, 23-25).

El Decreto AG explica detenidamente el testimonio cristiano que despierta inquietudes y promueve un diálogo como acción misionera inicial indispensable en ambiente no cristiano. (AG 12). S.S. Paulo VI afirma: “Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización” (EN 21). Testimonio cristiano y diálogo para compartir valores son los dos componentes iniciales del primer anuncio de salvación, sin mencionar todavía al Salvador. “Con el testimonio de su vida y de su palabra, entablen los misioneros un diálogo sincero con quienes no creen en Cristo para que, de modo acomodado a la mentalidad y cultura de éstos, les abran los caminos por los que puedan ser llevados a conocer el mensaje evangélico” (CIC 787.1).

Para la reflexión:

1. En tu contexto escolar o catequético ¿cómo se realiza hoy en día la preparación al anuncio cristiano para que sea anhelado y significativo para quienes lo reciben?

2. Si Jesús mostró amor misericordioso para anunciar el reino de Dios, ¿cómo incluye hoy la Iglesia testimonios al evangelizar?
3. ¿Qué número de misioneros comparados con el de catequistas hay en nuestra pastoral?

1.3.2. La segunda etapa es un breve anuncio de Buena Nueva llamando a convertirse

En la cultura grecorromana, *kerigma*⁶ era el pregón o bando de un heraldo anunciando una victoria u otro fausto acontecimiento de gobierno. Jesús en su vida pública proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1, 14-15). Este *kerigma* cristiano o misionero, llamado así para distinguirlo de los *kerigmas* de la cultura grecorromana, llama a una conversión al menos inicial a Dios. Cuando los interlocutores de los misioneros se ven bien dispuestos, no antes, corresponde dar un breve anuncio del evangelio con llamada a la conversión inicial. Es el *kerigma* cristiano, que constituye al mismo tiempo la tercera y más importante componente del primer anuncio salvador y constituye la segunda brevísima etapa de la evangelización, decisiva para pasar a la tercera etapa, la catequesis. Cierta lengua apresurada reduce el primer anuncio al *kerigma* cristiano, claro error de previsibles consecuencias. Al evangelizar es prioritaria la misión, sin la cual el *kerigma* no interesa y la catequesis fracasa.

Quienes se interesan por la proclama sintética del reino de Dios por Jesús, acuden después a seguir sus enseñanzas, todas referentes a ese

⁶ Sustantivo griego grave, no esdrújulo, derivado del verbo *keryssein*, proclamar, pregonar.

Reino o reinado de Dios⁷, Reino de mi Padre⁸, Reino de los Cielos⁹ o simplemente Reino¹⁰. Jesús después de resucitar siguió explicando su tema a los Apóstoles (ver Hch 1, 3). El Reino de Dios es el nombre de lo que Jesús anuncia y también el contenido total de su mensaje. Al Hijo de Dios le interesa que en el mundo reine Dios. Importa en toda catequesis hacer sentir que en ella se trata pacíficamente de que reine Dios en las personas y en el mundo y vincular cada tema con ese único proyecto de Jesús. “Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan y se unan a Él con sinceridad¹¹” (AG 13). Además de proclamar en forma global el reino de Dios, como también hacía Juan Bautista (ver Mt 3, 2), Jesús explicó a Nicodemo por qué lo hacía él:

“Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

Jesús en esta declaración resume el plan de Dios sobre el mundo: ¡toda la Biblia en un versículo! ¿Quién más pudo hacerlo? Dios creó el mundo por amor, donde quien conoce el Evangelio reconoce

⁷ Mt 11, 28 (Lc 11, 20); Mt 19, 24 (Mc 10, 25; Lc 18, 25), Mt 21, 43; Mc 1, 15; Mc 4, 11 (Lc 8, 10); Mc 4, 26; Mc 4, 30 (Lc 13, 18); Mc 9, 1 (Lc 9, 27); Mc 9, 47; Mc 10, 14-15 (Lc 18, 16-17); Mc 10, 23-24 (Lc 18, 25); Mc 12, 34; Mc 14, 25 (Lc 22 18); Lc 4, 43; Lc 6, 20; Lc 7, 28; Lc 9, 60.62; Lc 10, 9.11; Lc 13, 20.28.29; Lc 16, 16; Lc 17, 20-21; Lc 18, 29; Lc 21, 31; Lc 22, 16; Jn 3, 3.5. En paréntesis van textos paralelos.

⁸ Mt 6, 10 (Lc 11, 2); Mt 6, 33 (Lc 12, 31); Mt 13, 43; Mt 26, 29.

⁹ Mt 4, 17; Mt 5, 3.10.19.20; Mt 7, 21; Mt 8, 11; Mt 10, 7; Mt 11, 11-12; Mt 13, 11.24.31.33.44.45.47.52; Mt 16, 19; Mt 18, 3.4.23; Mt 19, 12.14.23; Mt 20, 1; Mt 22, 2; Mt 23, 13; Mt 25, 1.

¹⁰ Mt 8, 12; Mt 13, 19.38; Mt 24, 14; Mt 25, 34; Lc 12, 31.32; Lc 19, 12.15.

¹¹ Esta descripción conciliar del kerigma cristiano es muy cercana a Jn 3, 16, lo cual apoya mi consideración de ser este gran texto bíblico un kerigma cristiano.

implícito al Espíritu Santo. Ante la libertad humana que produce bienes y pecados, Dios Padre envió a su Hijo, para que quienes crean en él sean colectivamente Iglesia.

Esta proclama más amplia que el solo bando global del Reino de Dios se puede llamar kerigma de Jesucristo Salvador, centro de la historia. Su anuncio de Buena Nueva al magistrado Nicodemo es más explícito y reflexivo que el breve más popular sobre el reino de Dios. Encierra los misterios cristianos centrales: la Santísima Trinidad con sus obras al exterior: la creación, la encarnación del Verbo, la redención o salvación o liberación¹², la Iglesia de los discípulos y el aspecto escatológico del reino de Dios. Un buen criterio para situar la importancia de un texto bíblico es buscar su relación cercana o no a esta afirmación capital. Por ejemplo, ¿es María de Nazaret importante en el misterio cristiano? Por su vínculo con la encarnación y la redención es verdad de mayor jerarquía que muchas otras.

Opino que este kerigma de Jesús centro de la historia de la salvación es la cumbre en la jerarquía de las verdades reveladas¹³, estudiadas por la teología, no sólo sistemática, sino también pastoral y espiritual, unidas aquí. No deben separarse, pues la revelación divina no es para su sola contemplación teórica, sino para nuestra salvación y santificación. En la cúspide de las verdades reveladas no basta considerar a la Trinidad divina sin referirse a sus operaciones externas, pues la teología se estudia para nuestra salvación (ver DCG 43).

Dice S.S. Francisco: “El kerigma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hacer creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164). Al decir que es trinitario, entiendo que se refiere a este kerigma de Jesús centro de la historia de salvación, aunque alude también a otro kerigma. En efecto, además

¹² E. García Ahumada, F.S.C., *Salvación, redención, liberación*, en: V. Ma. Pedrosa, Ma. Navarro, R. Lázaro, J. Sastre (Directores). *Nuevo Diccionario de Catequética*. Madrid, San Pablo, 1999.

¹³ “Existe un orden o ‘jerarquía’ en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana”. Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo, 11.

de los dos kerigmas de Jesús ya señalados, los Apóstoles proclaman otra Buena Nueva, que por ser entusiasmante después de la pasión, crucifixión y muerte del Señor, originó los ahora llamados precisamente Evangelios. Estos dedican varios capítulos a otro mensaje, que conviene llamar kerigma pascual o apostólico, derivado del centro del discurso de Pedro en Pentecostés (ver Hch 2, 22-24). Pedro volvió a tratar de la Pascua de Jesús, acontecimiento cumbre en la historia de la salvación, en casa del centurión Cornelio (ver Hch 10, 38-43) y en su primera carta (ver 1 Pe 3, 18). Con él también se motivó Pablo (ver Rm 8, 34-37; Flp 2, 8-11). En la actual literatura pastoral la forma más usual del kerigma misionero es este kerigma apostólico o pascual¹⁴.

El kerigma misionero en cualquiera de sus versiones no es simple relato. Incluye un llamado a convertirse o volcarse a Dios, que ha enviado a Jesucristo para salvación y felicidad actual y eterna de los seres humanos. En el Nuevo Testamento vemos dos formulaciones de Jesús y una de los Apóstoles, y cada misionero puede anunciar la Buena Nueva del modo más claro y apto para persuadir a sus interlocutores. Dice Francisco: “No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable” (EG 129). La catequesis comienza con el kerigma cristiano, pero la evangelización comienza antes, con la misión.

1.3.3. Aceptado el kerigma cristiano, la tercera etapa de evangelización es la catequesis

El Concilio declara y explica la finalidad de la catequesis: “Vigilen para que se dé con diligente cuidado la instrucción catequética, cuyo fin es que la fe, ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa, tanto a los niños y adolescentes como también a los adultos” (CD 14). “A los sacerdotes, en cuanto educadores en

¹⁴ Ver E. García A., F.S.C. *Tres versiones neotestamentarias del kerigma cristiano*, “Sinite” 174 (2017) 109-131.

la fe, atañe procurar... que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación en conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó” (PO 6b). “La instrucción catequética... ilumina y robustece la fe, nutre la vida con el espíritu de Cristo, conduce a una consciente y activa participación del misterio litúrgico y excita la acción apostólica” (GE 4). Por ende: “Es un deber propio y grave, sobre todo de los pastores de almas, cuidar la catequesis del pueblo cristiano, para que la fe de los fieles, mediante la enseñanza de la doctrina y la práctica de la vida cristiana, se haga viva, explícita y operativa” (CIC 773).

“La solicitud por la catequesis, bajo la dirección de la legítima autoridad eclesiástica, corresponde a todos los miembros de la Iglesia en la medida de cada uno” (CIC 774.1). “Antes que nadie, los padres están obligados a formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo, y tienen una obligación semejante quienes hacen las veces de padres y los padrinos” (CIC 774.2). “Se ha de dar la formación catequética empleando todos aquellos medios, material didáctico e instrumentos de comunicación que sean más eficaces para que los fieles, de manera adaptada a su modo de ser, capacidad, edad y condiciones de vida, puedan aprender la doctrina católica de modo más completo y llevarla mejor a la práctica” (CIC 779). “Cuiden los Ordinarios del lugar, de que los catequistas se preparen debidamente para cumplir bien su tarea, es decir, que se les dé una formación permanente, y que conozcan bien la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las normas propias de las disciplinas pedagógicas” (CIC 780).

La catequesis no es para todos, sino para los convertidos al menos en forma inicial, o queda infructuosa. Al formar cristianos no hay que empezar por la catequesis, sino preparar antes el ánimo para aceptarla, a riesgo de fracasar. Hay programas de catequesis que erróneamente suponen que todos los participantes son creyentes, origen de muchas dificultades en la actual época de cultura global secularizada, posterior a la época de cristiandad. “Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una

verdadera conversión. Por eso la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión... La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa” (DGC 62, ver CT 19).

Corresponde dar a la catequesis para adultos la forma de catecumenado de iniciación cristiana de adultos. “El catecumenado... no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de fe, de liturgia y de caridad del pueblo de Dios” (AG 14). La Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia (SC) mandó en el Concilio restaurar el catecumenado de adultos (SC 64).

Para la reflexión:

1. ¿Cómo garantizamos en los programas de catequesis una preparación tranquila del ánimo para que sean bien recibidos?
2. ¿Cómo se preparan los catequistas para incorporar gradualmente a la vida cristiana?

1.3.3.1. *El RICA señala tres pasos litúrgicos de crecimiento en santidad*

“**Q**uienes hayan manifestado su voluntad de abrazar la fe en Cristo, una vez cumplido el tiempo de precatecumenado, sean admitidos en ceremonias litúrgicas al catecumenado, e inscribanse sus nombres en un libro destinado a este fin” (CIC 788.1). El primer paso es el Rito de Entrada de los simpatizantes que, después de un escrutinio o evaluación con discernimiento donde ellos también han participado, al aceptar el kerigma cristiano en un primer acto

de santidad, son acogidos e inscritos por la comunidad como catecúmenos. Así termina el precatecumenado, que el RICA llamó evangelización aunque AG lo llama acción misionera, que es la primera etapa de la evangelización.

El RICA en su esquema litúrgico llama al catecumenado segundo tiempo (de santificación) porque sigue a su aceptación del kerigma cristiano (primer acto de santidad) aunque el catecumenado es tercera etapa de la evangelización. “Por la enseñanza y el aprendizaje de la vida cristiana, los catecúmenos han de ser convenientemente iniciados en el misterio de la salvación, e introducidos a la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios, y del apostolado” (CIC 788.2). Según el RICA, después de la conversión inicial el catecumenado emplea cuatro medios de iniciación:

1. Catequesis gradual e íntegra sobre la doctrina básica y la vida cristiana, impartida por personal idóneo, enriquecida con celebraciones de la Palabra que favorezcan el conocimiento y vivencia del misterio de salvación del que se desea participar.
2. Práctica de vida cristiana animada por la comunidad cristiana a que pertenece cada catecúmeno. Mejora su oración a Dios y la búsqueda de su voluntad, da testimonio de su fe cristiana, ejercita su esperanza en Jesucristo y se une gradualmente a su misterio de cruz, muerte y resurrección, y ejercita el amor abnegado interpersonal y en la sociedad.
3. Participación en ritos de purificación y de bendición divina, en la Liturgia de la Palabra de la misa pero no en su Liturgia Eucarística, antes de la cual, “si puede hacerse sin dificultad, se los despida cortésmente; porque deben esperar el Bautismo por el cual, agregados al cuerpo sacerdotal, estarán capacitados para participar en el nuevo culto de Cristo” (RICA 19).
4. Cooperación progresiva en la evangelización de otros por el testimonio de vida y la palabra.

Tras la etapa más larga y solícita del catecumenado, viene una última parte de él, la preparación próxima a los sacramentos de ini-

ciación cristiana. Se requiere un nuevo escrutinio sobre el conocimiento suficiente de la doctrina cristiana por el catecúmeno, su cambio de mentalidad y de costumbres conforme al Evangelio, sus criterios de fe, sus actitudes de compasión y sus hábitos de caridad. El catecúmeno aprobado, mediante el rito solemne de “elección” o “inscripción del nombre”, presidido por el obispo o su delegado, entra en la categoría de “elegido”, “iluminando” o “competente” para su preparación próxima al bautismo, la confirmación y la eucaristía celebrados normalmente en la Vigilia Pascual.

Empieza el tercer tiempo de santidad, llamado de purificación e iluminación, realizado de preferencia en Cuaresma. Cualquier época del año es válida, con tal de respetar las cuatro etapas de la evangelización y por tanto los tres tiempos de santificación explicados en el RICA. “Cuiden de enseñar las verdades de la fe a quienes consideren preparados para recibir el mensaje evangélico, de modo que, pidiéndolo ellos libremente, puedan ser admitidos a la recepción del bautismo” (CIC 787.2). Esta parte final del catecumenado, con más talante de retiro espiritual que de catequesis, se caracteriza por dos tipos de actividades:

- A) En domingo se realizan nuevos escrutinios comunitarios con el fin de favorecer el examen de conciencia para curar lo que haya de malo en las intenciones, y el cambio progresivo hacia la vida nueva en Cristo.
- B) La entrega del Símbolo de la fe “en el que se recuerdan las maravillas obradas por Dios para la salvación de los hombres, infundirá en ellos la fe y el gozo”, y la entrega de la Oración Dominical o “del Señor” (*Domini*, en latín) en la que “conocen más profundamente el nuevo espíritu de hijos, por el cual llaman a Dios Padre, especialmente en la asamblea eucarística” (RICA 25).

Es cuestionable esta última afirmación si se entiende como San Juan Crisóstomo, que en su homilía XIX sobre Mateo excluye explicar el Padre Nuestro a los catecúmenos, “porque el forastero no puede llamar a Dios con el nombre de Padre”. Su opinión no prevaleció en los Padres de la Iglesia y no entró a la tradición eclesial, en atención

a la paternidad divina en la creación y no sólo desde la redención. Los judíos alegaban a Jesús: “No tenemos más padre que a Dios” (Jn 8, 41). En las reuniones de líderes de diferentes religiones, convocadas por los papas desde San Juan Pablo II, invocan a Dios rezando el Padre Nuestro¹⁵.

El tercer y último paso en el proceso de santificación propuesto por el RICA conduce a un cuarto tiempo, posterior al catecumenado, normalmente situado desde Pascua de Resurrección a Pentecostés, llamado mistagogía, que significa conducción al misterio. Es tiempo de acompañamiento a los recién bautizados o neófitos (del griego *néos*, nuevo; *fytón*, planta) como complemento importante de la iniciación ya terminada en los bautizados tan bien preparados. Este tiempo de alegría pascual procura interiorizar el misterio de la gracia salvadora de Cristo; ejercitar la vida cristiana de celebración compartida —sacramentos—, y la participación en la vida comunitaria con ayuda de los padrinos y de los fieles que los introducen en los servicios de la comunidad parroquial. Los domingos del tiempo pascual tienen lecturas dedicadas a los neófitos en el Leccionario del año litúrgico A (RICA 37-40).

Para la reflexión:

1. ¿Qué hacer con un catequista alejado de la eucaristía dominical?
2. ¿Qué podemos decir a un cristiano sin práctica sacramental?

¹⁵ El Pbro. Walther Ruspi, doctor en Liturgia, Vicario Episcopal para la Evangelización de la diócesis de Novara, Italia, [wruspi050@gmail.com] en su conferencia *Catecumenado y mutaciones culturales y antropológicas en Italia y Europa*, sugiere enriquecer el RICA con la etapa misionera previa, incluyendo allí textos bíblicos precristianos con preguntas humanas propias de la cultura urbana científico-técnica, y ritos para ayudar a la comunidad cristiana a apoyar la fe de los precatecúmenos; además, en la catequesis mistagógica, propone agregar textos para motivar a los neófitos a frecuentar los sacramentos del perdón y de la eucaristía, en E. García Ahumada, F.S.C., *Aporte catequético del III Congreso Internacional del Catecumenado “La iniciación cristiana en el cambio de época”*. Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 2017, pp. 63-66.

1.3.3.2. *El catecumenado es modelo de iniciación a la vida cristiana*

La Iglesia primitiva atacada por romanos paganos y judíos creyentes, y complicada por herejías, imitó las estrictas condiciones impuestas por Israel para ingresar al Pueblo de Dios¹⁶. En el catecumenado formó cristianos capaces de ser mártires.

Clemente de Alejandría (c.159 - c.213) recomendaba bautizar “al cuarto año, puesto que se necesita un tiempo para ser instruidos establemente en la catequesis”¹⁷. Según el papa mártir San Hipólito de Roma (+235): “Los catecúmenos serán instruidos oralmente durante tres años. Pero si alguno fuera celoso y aplicado en el cumplimiento de sus obligaciones, no se juzgará el tiempo, sino solamente su conducta”¹⁸. No prefijaban la fecha de bautismo.

El Concilio de Nicea en 325 redujo a quince días la preparación mínima al bautismo. Abundó el bautismo de niños pequeños, a quienes se confirmaba y se daba la comunión sólo con vino consagrado. En Europa y Cercano Oriente desapareció el catecumenado. Las masas bautizadas muy poco vivieron el Evangelio del amor y la justicia personal y social. Se mantuvo el catecumenado en comunidades dispersas en países en evangelización inicial. En la actual República Dominicana, el hermano Jerónimo Fray Ramón Pané preparó dos años al bautismo (1496) a la familia del indígena principal Naboría, y después supo que de los 16 neófitos, 4 fueron los protomártires del Nuevo Mundo¹⁹. Al establecerse la Iglesia, la cristiandad organizada tuvo menos vitalidad apostólica que en países de minoría católica.

¹⁶ Ver *Prosélito*, en J.D. Douglas, y N. Hillyer, *Nuevo Diccionario Bíblico*. Buenos Aires – Barcelona, Downers Grove, 1991.

¹⁷ Clemente de Alejandría. *Strómata*. Madrid, Ciudad Nueva, 1994 (c. 202) II, cap. XVIII, 96.1 y 96.2, p. 227.

¹⁸ Hipólito de Roma, *La tradición apostólica*. Buenos Aires, Lumen, 1981 (215), II, 17.

¹⁹ Fray Ramón Pané. *Relación acerca de las antigüedades de los indios. Nueva versión con notas, mapas y apéndices*. Traductor y comentarista J.J. Arrom. México, Siglo Veintiuno, 1987 (1974), cap. XXV.

El Concilio restauró el catecumenado acogiendo un movimiento iniciado en Europa al terminar la II Guerra Mundial²⁰. “Dado que la ‘misión *ad gentes*’ es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora” (DGC 90). El concepto clave es la iniciación a la vida cristiana: llevar a practicar el Evangelio (ver Mt 7, 24-27). En vez de decir “iniciación cristiana”, que puede entenderse como sólo conducir a los sacramentos de iniciación sin que se note la vida nueva en Cristo, este documento dice iniciar “en la fe y vida cristiana” (DGC 48e). Introduce “en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios (AG 14)” (DGC 51). “Cuiden de enseñar las verdades de la fe a quienes consideren preparados para recibir el mensaje evangélico, de modo que, pidiéndolo ellos libremente, puedan ser admitidos a la recepción del bautismo” (CIC 787.2). Un programa catequístico de inspiración catecumenal debe iniciar a la vida cristiana cumpliendo las cuatro etapas de la evangelización (ver EN 21, 22, 23 y 24, resumido en DGC 47).

1.3.4. Cuarta etapa: formación de la comunidad o incorporación a la que exista

La formación de la comunidad cristiana o incorporación a ella si ya existe, ocurre después del catecumenado mediante los sacramentos y los ministerios eclesiales (AG 15-18). Esta incorporación compromete a la comunidad “y de modo especial a los padrinos, de suerte que ya desde el principio sientan los catecúmenos que pertenecen al Pueblo de Dios” (AG 14). “Cultívese también el espíritu ecuménico entre los neófitos” (AG 15e). El Decreto *Presbyterorum Ordinis* (PO) sobre el ministerio y vida de los presbíteros señala a la comunidad local “una obligación especial para con los catecúmenos y neófitos, que hay que formar gradualmente en el conocimiento y práctica de la

²⁰ Walther Ruspí. *Il catecumenato: un futuro per la Chiesa? Il catecumenato in Europa e la partecipazione italiana a EUROCAT*. Librería Editrice Vaticana, 2014.

vida cristiana” (PO 6d). Para renovar la catequesis hay que preparar una comunidad cristiana local acogedora para los neófitos.

Para la reflexión:

1. ¿Podemos describir brevemente un programa de catecumenado de nuestro sector?
2. ¿Conocemos un programa catequístico de verdadera inspiración catecumenal?

1.3.4.1. *La mistagogía*

La mistagogía comenzó mucho antes del catecumenado. Jesús no concebía el reino de Dios como dominio político sobre las naciones ni como independencia respecto de los opresores, contra la interpretación de muchos (ver Lc 24, 21), sino a partir de un gran cambio personal. Es un cambio no sólo ético, conducente a un compromiso social, económico, político y cultural, obviamente no forzado, sino libre y liberador, pues declaró: “*La verdad os hará libres*” (Jn 8, 32). Jesús cambió la transmisión de la fe del pueblo de Dios, que en la Antigua Alianza se limitaba al relato oral o a la lectura familiar o comunitaria de la Sagrada Escritura para explicarla y orar. Hizo un cambio de gran misterio. Lo hizo ver en su diálogo con Nicodemo, importante fariseo de buena voluntad (Jn 3, 1-5). Nicodemo se dirigió a Jesús como a un maestro o, como se usa decir, como a un pedagogo. Jesús le contestó como mistagogo. Clemente de Alejandría definió la pedagogía como “la buena conducción de los niños hacia la virtud”²¹. En cambio, el mistagogo conduce al misterio de Dios²².

²¹ Clemente de Alejandría. *El Pedagogo*. Madrid, Ciudad Nueva, 1994, I, 16.1, pág. 107.

²² E. García A., F.S.C. *La inclusión de los sacramentos en la transmisión de la fe*. “Phase” 56 (2016) 547-559.

Jesús no se limitó a formar buenas personas con la moral natural. Inauguró su ministerio recibiendo de Juan el bautismo desde el misterio de Dios Trinidad (ver Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 29-34). Tal misterio no se reveló en la Antigua Alianza, cuando campeaba en los pueblos el politeísmo. Su bautismo fue una epifanía que lo mostró en el misterio de Dios, según atestiguó el Bautista (ver Jn 1, 32-34). En su última cena pascual, además de dar a sus Apóstoles enseñanzas, los purificó lavándoles los pies (Jn 13, 2-17); les prometió el Espíritu Santo (ver Jn 15, 23-26.16, 4b-15); se dio en comunión (Mt 26, 26-29); los hizo ministros del reino del amor de Dios o comunión con Dios que es amor (ver Lc 22, 19). La tarde de su resurrección les dio poder de perdonar pecadores (Jn 20, 19-23). Antes de ascender al Padre, al enviar a los once al mundo les prometió la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (ver Mt 28, 18-20), todo lo cual es misterio superior al saber y al hacer.

La segunda carta de Pedro comienza por declarar el misterio de la vida de fe cristiana en términos de gracia de Dios y de cierta divinización (ver 2 Pe 1, 2-4). La vida nueva no se reduce a conocimiento o iluminación y a conducta nueva de amor: incluye la divinización del ser o santidad. Esto último, fruto de la gracia o favor de Dios, es gran misterio. Jesús insiste en hablar de una grandiosa unión con Dios en cada fiel y en la comunidad eclesial de los creyentes (ver Jn 14, 23). Ese cambio es interior y gratificante. Es unión a la gloria de Dios. ¿Y qué es la gloria de Dios? “Moisés dijo a Yahvé: ‘Déjame ver tu gloria’. Él le contestó: ‘Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad’” (Ex 33, 18). Santo Tomás de Aquino la define: “La gloria de Dios es la manifestación de su bondad”²³. Hacer todo para la gloria de Dios es transparentar en los propios actos la bondad de Dios. Por tanto, vivir en gracia confiere fecundidad apostólica para extender el reino de la bondad y amor de Dios (ver Jn 15, 5. 8-11). En su discurso de Cafarnaúm Jesús había prometido a quien comulga una identificación inesperada con Él (ver Jn 6, 56-57).

La vida cristiana adulta es “vivir en Cristo”, como explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Incorporados a Cristo por el bautismo (ver

²³ Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología*, I Parte, cuestión 65, artículo 2.

Rm 6, 5), los cristianos están ‘muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús’ (ver Rm 6, 11), participando así en la vida del Resucitado (ver Col 2, 12). Siguiendo a Cristo y en unión con él (ver Jn 15, 5), los cristianos pueden ser ‘imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor’ (Ef 5,1.), conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con ‘los sentimientos que tuvo Cristo’ (Flp 2,5.) y siguiendo sus ejemplos (ver Jn 13,12-16)” (CEC 1.694).

Esa permanencia con Dios es transformante y divinizadora. En la terminología de Juan, es un modo de entrar en la familia de Dios (ver 1 Jn 3, 1). Dicha unión da el poder de ser buenos testigos de Cristo al evangelizar, aunque haya que sufrir, y de compartir su gloria más como herencia que como premio, como proclama Pablo (ver Rm 8, 14-17). Pablo cae en adoración ante tanta grandeza (Ef 3, 14-17.19). La transmisión de la fe cristiana según Jesús cambia no sólo el obrar sino el ser, basado en una misteriosa divinización de la persona, un llenarse “de toda la plenitud de Dios” (Ef 3, 19).

El primer cristiano en hablar de mistagogía fue San Cirilo de Jerusalén en sus *Catequesis*²⁴. Llamó *mistagógicas* a sus últimas cinco catequesis, que son sus homilías para la semana siguiente al Domingo de Pascua, donde explica los tres “misterios” o sacramentos de iniciación: el bautismo en la XIX y la XX; la crismación (Confirmación) en la XXI; la presencia real de Cristo en la Eucaristía en la XXII y su celebración en la XXIII.

El llamado tratado *De los sacramentos*²⁵ de San Ambrosio de Tréveris, obispo de Milán (340-397), es una sucesión de seis homilías postbautismales mistagógicas para el lunes al sábado de Pascua, taquígrafadas quizá el año 390.

San Agustín (354-430) dice de la semana de Pascua en un sermón: “Estos días que siguen a la pasión de nuestro Señor, y en los que cantamos Aleluya a Dios, son para nosotros días de fiesta y alegría y se prolongan hasta Pentecostés, fecha en que fue enviado desde el

²⁴ San Cirilo de Jerusalén. *Catequesis*. Buenos Aires, Paulinas, 1985 (348).

²⁵ San Ambrosio. *Los sacramentos y Los misterios*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1991.

cielo el Espíritu Santo que había sido prometido. De estos días, los siete u ocho (domingos) en que nos encontramos se dedican a los sacramentos que han recibido los recién nacidos”²⁶.

Teodoro de Antioquía, en sus *Homilias catequéticas*²⁷ pronunciadas antes de ser obispo de Mopsuestia de 392 a 428, la XII a la XVI suelen llamarse mistagógicas porque explican el significado de los sacramentos o misterios del Bautismo y de la Eucaristía; pero, por referirse en futuro al Bautismo, son claramente prebautismales. El ser mistagógicas se debe a su contenido sacramental y no al hecho de tratarse antes o después del bautismo.

La mistagogía no es una etapa de la evangelización, sino un modo de evangelizar para acercar al misterio de Dios por gracia de Dios. En el lenguaje conciliar no aparece sólo al hablar de los sacramentos, pues impregna el proceso de iniciación cristiana como camino de acceso al misterio de Dios. Se puede verificar en los textos fundamentales ya mencionados de AG 12, 13 y 14 y también en GE 2 y 4.

Los buenos catequistas reconocen en su trabajo la primacía de la gracia de Dios, porque llevan personas hacia Dios: antes de cada sesión o encuentro, espontáneamente se encomiendan al Espíritu Santo. En eso son conscientes mistagogos, aunque no conozcan esta palabra griega. El tercer documento orientador de la catequesis publicado desde su fundación en 1955 por el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, de 2015 (AIDM), propone “optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo” (AIDM III, 4).

²⁶ *Sermón 228*, en: *Obras Completas de San Agustín*, ob.cit., XXIV, 289-292. Competentes, los que piden juntos, según un juego de palabras con la etimología, propio de San Agustín.

²⁷ R. Tonneau, O.P. et R. Devresse. *Les homélies catéchétiques de Théodore de Mopsueste*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949.

Para la reflexión:

1. Describir brevemente una persona conocida que al parecer vive “en Cristo”.
2. Describir un catequista cercano a quien se puede calificar de mistagogo.

1.4. El Concilio centra el ministerio de la Palabra en la Biblia y la tradición

La Constitución *Dei Verbum* sobre la divina revelación (DV) enseña que Dios actúa hasta hoy con hechos y palabras en una historia de salvación (DV 2). “La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia” (DV 10). “Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura” (DV 22).

Todo cristiano para mantener su fe en nuestra época de invasora cultura secularizante necesita más interiorización bíblica y evangélica que antes. Quien aprende a ser cristiano necesita conocer los hechos narrados en la Sagrada Escritura relacionados más directamente con la salvación de la humanidad, y los de la historia de la Iglesia que le permiten descubrir su vocación dentro de ella (ver VD 23). Para entender la Biblia y la historia pasada y presente de la Iglesia como portadoras de mensajes de Dios, el cristiano necesita participar en la vida comunitaria, litúrgica y servicial de la Iglesia al mundo (ver VD 29). Quien se dedica a evangelizar necesita ser asiduo a la Sagrada Escritura (ver DV 25).

“Es tarea propia de la catequesis mostrar quién es Jesucristo: su vida y su misterio, y presentar la fe cristiana como seguimiento de su persona. Para ello, ha de apoyarse continuamente en los evangelios, que ‘son el corazón de toda la Escritura’, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador” (DGC 41).

1.4.1. La fe es respuesta a la Revelación o Palabra de Dios

La fe, al atender a la revelación de Dios que habla, es relación con Alguien, cosa que sobrepasa al mero aprendizaje. Al distinguir entre contenido de fe y actitud de fe (ver DGC 92) la prioridad pastoral es el acto de fe (ver DGC 54c).

Se entiende el pecado (el de carácter grave, porque no todo pecado rompe la comunión con Dios según 1 Jn 5, 17), no sólo como transgresión de una norma ética o religiosa sino “como un no prestar oído a la Palabra, como ruptura de la Alianza y, por tanto, como cerrazón frente a Dios que llama a la comunión con él” (VD 26).

Al mirar el mundo desde la fe, es preciso considerar tres aspectos:

1. “la acción creadora de Dios, que comunica a todo su bondad;
2. la fuerza que proviene del pecado, que limita y entorpece al hombre, y
3. el dinamismo que brota de la Pascua de Cristo, como germen de renovación” (DGC 16).

1.4.2. La oración es básicamente diálogo con la palabra de Dios

Los cristianos han de aprender a orar con la Biblia (ver VD 86). Importa reconocer en los santos su fidelidad en la escucha y obediencia de la palabra de Dios, que orienta a cumplir su voluntad (ver VD 48-49). Son modelos de que “sólo se puede entender la Escritura viviéndola” (VD 47).

“Las grandes espiritualidades eclesiales, en cuya raíz está siempre la Sagrada Escritura” (VD 84) proponen muchas formas de lectura orante de la Palabra de Dios. De la tradición monástica medieval

viene una lectura orante llamada en latín *lectio divina* (ver VD 83). Este método se resume en cuatro pasos:

1. *lectio* (lectura) que se pregunta: ¿qué dice el texto? Es para buscar su contenido auténtico y no quedarse en los propios pensamientos.
2. Luego la *meditatio* (meditación) actualiza el mensaje con la pregunta: ¿qué me dice el texto?
3. Sigue la *oratio* (oración) con que se responde a la pregunta: ¿Qué le respondo a Dios?
4. Y finalmente la *contemplatio* (contemplación) responde a la pregunta: ¿Qué debo hacer por Dios?

“Conviene recordar que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad” (VD 87).

La principal forma de lectura orante de la Escritura es la liturgia, sobre todo la liturgia eucarística (VD 86). Vivir el año litúrgico interioriza los misterios cristianos fundamentales (ver VD 52). En frecuentes celebraciones de la Palabra los fieles se pueden iniciar a la celebración dominical también en ausencia de sacerdote (ver VD 65). Algunos se pueden capacitar como buenos comunicadores en el servicio de lector litúrgico, que puede ejercer un hombre o una mujer, aunque no hayan sido instituidos como ministros lectores (ver VD 58). La recitación de Laudes y Vísperas permite “aumentar en los fieles la familiaridad con la palabra de Dios” (VD 62). Hace falta promover la composición y uso del canto “que tenga una clara inspiración bíblica y que sepa expresar, mediante una concordancia armónica entre las palabras y la música, la belleza de la palabra divina” (VD 70).

Para la reflexión:

1. ¿Qué papel desempeña la Biblia en nuestra oración?
2. ¿Qué papel desempeña el Evangelio en nuestra acción?
3. ¿Qué podemos pensar de cantos de comunión ajenos al misterio eucarístico?

1.4.3. El principal manual de catequesis es la Biblia

El pueblo de Dios se educó por siglos con un solo libro, la Biblia. Benedicto XVI como teólogo Joseph Ratzinger había publicado un innovador tratado sobre la Palabra de Dios²⁸, y como papa renovó el servicio de la Palabra en la Iglesia (ver DV 9). Lo funda en la comunión con Dios en Cristo que se trata de extender con alegría a la humanidad por el testimonio comunitario de amor, por la catequesis, por la liturgia y por el servicio a la justicia y la paz, que simbolizan toda la vida de la Iglesia (ver VD 2). Muestra que en la Biblia Dios habla, escucha, dialoga y se manifiesta en forma culminante en su Verbo encarnado, que “nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él” (VD 6). La historia de la salvación continúa por obra del Espíritu Santo, frente a las interrogantes y aspiraciones de hoy (ver VD 23). Hay que hacer notar con solvencia la acción de Dios en la historia (ver VD 35). Más que saber y memorizar datos bíblicos, importa cultivar la fe como relación interpersonal con Jesús (ver VD 25).

Sobre el puesto de la Biblia en la catequesis remite al DGC, todavía no bien conocido ni asumido por los responsables pastorales (VD 74). Urge a preparar a los catequistas “para que puedan instruir al Pueblo de Dios en el conocimiento auténtico de las Escrituras” (VD 73), sin caer en el fideísmo, que leer los textos sólo desde la fe,

²⁸ J. Ratzinger. *Palabra en la Iglesia*. Salamanca, Sígueme, 1976 (München, 1973).

que puede ser muy subjetiva y caprichosa; ni en el racionalismo (ver VD 36) ni en el fundamentalismo o literalismo (ver VD 44).

El catequista no necesita ser biblista especializado en la historia y lenguas bíblicas, pero requiere estudio serio de la Biblia hoy, aún cuando los niños disponen de toda clase de informaciones, se eleva el nivel promedio de escolarización y, con éste, el porcentaje de increencia debido a la autonomía de la cultura científico-técnica en su silencio sobre Dios. Por defectuosa formación bíblica surgen falsos problemas entre la fe y la ciencia. Al catequista no le basta la exégesis científica limitada a aclarar el sentido literal de los textos. Ha de buscar su sentido teológico para descubrir el mensaje espiritual (ver VD 33).

Al iniciar a los catequizandos en la comprensión de las Sagradas Escrituras, el catequista ha de tener presente la unidad de la Biblia, a pesar de su variedad de géneros literarios (ver VD 39). Debe mostrar el Antiguo Testamento como preparación al Nuevo, porque el centro es el Mesías, y cómo el Antiguo Testamento permite comprender mejor el Nuevo (VD 40-41). La violencia inhumana y las inmoralidades impresionantes de ciertos relatos primitivos forman parte de una revelación progresiva de Dios a seres humanos tales como eran, a quienes fue educando pacientemente. Se precisa “una formación que enseñe a leer los textos en su contexto histórico-literario y en la perspectiva cristiana”, que ayude “a todos los fieles a acercarse también a esas páginas mediante una lectura que les haga descubrir su significado a la luz del misterio de Cristo” (VD 42). El significado revelado no es siempre obvio ni directo, la Biblia no es sinónimo de Palabra de Dios, la contiene y es preciso buscarla si se tiene fe: “encontrar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura” (VD 72).

Por otra parte, es preciso que “se establezcan centros de formación para laicos y misioneros, en que se aprenda a comprender, vivir y anunciar la Palabra de Dios” (VD 75). La formación en animación bíblica de la pastoral no es lo mismo que formar biblistas. Además de capacitación exegética y teológica, exige interiorizarse en la cultura de los interlocutores (ver AG 11), y conviene agregar técnicas de comunicación y de animación, no mencionadas en el documento. La participación cada vez más frecuente de los fieles en actividades ecuménicas de oración y de servicio exige preparar catequistas que

favorezcan el mutuo conocimiento con otras iglesias, el aprecio de sus valores, el reconocimiento de las diferencias y la comprensión y respeto de las normas vigentes (ver VD 46).

Para la animación bíblica de la pastoral (ver VD 73), el Secretariado para la Unidad de los Cristianos fundó en 1969 la Federación Bíblica Católica (FEBIC). Son miembros plenos las Conferencias Episcopales que se inscriben, y miembros asociados las instituciones activas en animación bíblica de la pastoral presentadas por algún miembro pleno o asociado al Comité Ejecutivo y aceptado por éste. Ambas categorías participan con derecho a voto en las asambleas mundiales sexenales, y en otras regionales y subregionales²⁹. Todo organismo activo en animación bíblica tiene derecho a solicitar su incorporación a la FEBIC, tomando contacto con la comisión de pastoral bíblica de la conferencia episcopal de su país, o con el Secretariado General de FEBIC (www.c-b-c.org). Los miembros reciben la revista *Dei Verbum* publicada en Alemania en castellano, inglés, francés y alemán.

Para la reflexión:

1. ¿Conocemos los cuatro Evangelios lo suficiente para evangelizar?
2. ¿Cuánto tiempo dedicamos cada año para actualizar nuestra formación bíblica?

²⁹ Como Director en Chile de la Comisión Nacional de Pastoral Bíblica desde su fundación en 1985, participé en 1990 en la IV Asamblea de FEBIC en Bogotá y, representando al Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum” y a mi congregación, que es miembro con representante en la Casa Generalicia, en la V en Hong Kong en 1996, en la VI en Beirut, Líbano, en 2002 y en la VII en Dar es Salaam, Tanzania, en 2008, aportando en lo posible a la política sexenal de FEBIC.

1.4.4. Dios encargó al ser humano cuidar la creación

Ver desde la fe bíblica la naturaleza como creación de Dios conduce a una actitud justa frente al entorno físico y al cosmos. Lo explicó Francisco en su Exhortación Apostólica *Laudato si'* (LS). “El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado” (LS 13). Así desautoriza sin nombrarla la interpretación fundamentalista y literal del relato del diluvio que lo desconoce como parábola³⁰.

Recuerda el Evangelio de la creación (LS 62-100). Primero pondera la luz que ofrece la fe (ver LS 62-63), justifica el necesario diálogo entre la ciencia y la fe por sus contribuciones compatibles y complementarias a la cultura; introduce el aporte de las religiones al cuidado de la casa común, por la necesidad de enfrentar el complejo problema ecológico sin desestimar ningún aporte del saber humano, venga de la ciencia, de la filosofía, de las intuiciones artísticas o del espíritu religioso (ver LS 63).

Destaca la sabiduría de los relatos bíblicos sobre la creación muy buena de Dios, el ser humano creado por amor a imagen y semejanza de Dios con altísima dignidad, en estrecha relación con Dios, con los demás y con la tierra que ha de cuidar. El hombre, ha roto esas relaciones al pecar por la soberbia de pretender igualarse a Dios, maldad manifestada hoy en la violencia contra los demás y contra la naturaleza física que nos alejan de Dios. Ha de reconocerse que la tierra es de Dios, que hay mandatos de cuidar no sólo las plantas sino también los animales, y que el mismo Creador es liberador (ver LS 65-75).

Trata el misterio del universo donde Dios ama a cada criatura que a su vez le rinde gloria, donde Dios hace surgir seres pensantes, sin que deba mitificarse la naturaleza como si fuera divinidad (ver LS 76-83). Admira el mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado, con bellos pensamientos en torno al *Himno de las criaturas*

³⁰ “Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los proyectos de su mente eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón” (Gn 6, 6).

de San Francisco (ver LS 84-88). Pondera la comunión universal subrayando que no se deben cuidar más otras criaturas que a los pobres, ni olvidar la responsabilidad primera del ser humano sobre el resto (ver LS 89-92). Termina este capítulo con la mirada de Jesús que recuerda el amor de Dios Padre a los pajarillos, a los lirios que visten mejor que Salomón y cuenta con la obediencia de los vientos y el mar; y encarnado, “opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía” y “resucitado envuelve (las criaturas) misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud” (LS 96-100).

Propone una antropología cristiana en que el ser humano no es el centro sino criatura de Dios, cuyo olvido lo somete al dominio tecnocrático, relativiza los valores, separa del prójimo hasta perder respeto al trabajo, al embrión humano o a los discapacitados, y separa también de Dios creador y salvador (ver LS 115-129).

Señala “ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente” que “no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente” (LS 58). Confía en la posibilidad de “ampliar la mirada... la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral”, como se observa “de hecho en algunas ocasiones” (LS 112).

Estima que considerar la tierra como hermana y madre a la manera de San Francisco en su Himno evita el pecado de expoliarla (ver LS 2). Con Paulo VI sostiene que “los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre”³¹. Ante “el deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad” (LS 18), pide “convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (LS 19). Sugiere someter las técnicas a imperativos humanistas (ver LS 20) y gobernar la econo-

³¹ Paulo VI, *Discurso a la FAO en su 25.º aniversario*, 16 noviembre 1970, AAS 62 (1970) 833.

mía a imitación de la sabiduría del Creador (ver LS 22). Recuerda la doctrina clásica del destino común de los bienes para relativizar el derecho de propiedad (ver LS 93-95).

Identifica la causa moral del problema actual en el modelo o paradigma tecnocrático de la cultura, consistente en que el poderío otorgado por el creciente desarrollo científico-técnico está en los dueños del sustento económico motivados por sus intereses, ajenos al bien común de la humanidad, que dominan no sólo el crecimiento material sino también la configuración de la política y de la sociedad (ver LS 104-109). “No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras” (LS 109).

Sugiere elaborar una ecología ambiental, económica y social que no sólo estudie las relaciones entre vegetales y animales, sino también “las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad” y los posibles impactos de las decisiones económicas (ver LS 138-142); una ecología cultural que atienda a la preservación y desarrollo de las manifestaciones culturales heredadas y vivas en las localidades incluyendo los aborígenes con sus capacidades sociales (ver LS 143-146); una ecología de la vida cotidiana capaz de mejorar la calidad de vida no sólo material, sino libre de contaminación visual, acústica y mental por la vivienda digna, el transporte público decente y frecuente, el fácil acceso a los servicios necesarios, la seguridad, la cordialidad y la facilitación de encuentros enriquecedores entre los diferentes (ver LS 147-155).

Recuerda el principio del bien común como condición de una ecología integral, donde el respeto a los derechos humanos y sociales incluye el cuidado de la familia como condición de una vida digna (ver LS 156-158). La justicia intergeneracional es condición de esa ecología integral, sin postergar la justicia con los pobres aunque es intrageneracional, pero urgente (ver LS 159-162). Su Capítulo VI merecedor de amplio estudio y práctica propone una educación y

espiritualidad ecológica para dar fundamento y continuidad al propósito de superar esta crisis (ver LS 202-246).

Para la reflexión:

1. ¿Qué programas educativos nuevos nos ha sugerido *Laudato si'*?
2. ¿En qué ha enriquecido esta encíclica nuestra catequesis?

1.4.5. El discípulo es misionero y servidor del mundo

El estudio y la oración bíblicos educan al cristiano como discípulo (ver VD 91). Es importante el rol apostólico de los padres y madres de familia (ver VD 85). El contenido central del anuncio de Jesús, el Reino de Dios, lleva a cambiar las personas y la sociedad (ver VD 93). Las formas de arte inspiradas en la Biblia han aportado mucho a la vida cristiana. Es importante promover “una sólida formación de los artistas sobre la Sagrada Escritura a la luz de la Tradición viva de la Iglesia y el Magisterio” (VD 112). La condición misionera del cristiano es creíble si no se queda en palabras (ver VD 97). Los “hijos del Reino” (Mt 13, 38) han de trabajar por la paz y la justicia (ver Mt 5, 9-12) a riesgo de padecer persecución (ver VD 100). Hay que “defender y promover los derechos humanos de cada persona” (VD 101). Unir la lucha por la justicia con el urgente trabajo por la paz (ver VD 102). Hay que servir a los pobres “para que sean artífices de su propia historia” (VD 107). Hay que “favorecer un ‘círculo virtuoso’ entre la pobreza ‘que conviene elegir’ y la pobreza ‘que es preciso combatir’, redescubriendo la sobriedad y la solidaridad, como valores evangélicos” (VD 107).

1.5. El Concilio exige renovar la catequesis

El Decreto *Christus Dominus* sobre el oficio pastoral de los obispos (CD) les manda actualizar la catequesis: “exponer las enseñanzas cristianas con un método adaptado a las necesidades de nuestro tiempo, que dé una respuesta a las dificultades y problemas que más oprimen y angustian a los hombres” (CD 13). Les exige hacerlo con calidad doctrinal y educativa (ver CD 14). Pide conectar la catequesis con las demás acciones diocesanas bajo la dirección del Obispo (ver CD 17a). Define las metas espirituales de la catequesis (ver GE 4).

Según el Decreto *Apostolicam Actuositatem* (AA) sobre el apostolado de los seglares, la catequesis debe formar para el apostolado (AA 30c). Los seglares necesitan formación apropiada a su misión y espiritualidad (AA 29a). Deben aprender “a entablar diálogo con los demás, creyentes o no creyentes, a fin de manifestar a todos el mensaje de Cristo” (AA 31a); a defender la doctrina católica y atestiguarla con la vida (AA 31a) y para intervenir en las instituciones según la moral social de la Iglesia (AA 31b). Manda a los presbíteros: “Procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación en conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó” (PO 6b). Dispuso multiplicar los centros para formar formadores de catequistas (ver AG 17). En esto apoyó realizaciones existentes.

1.5.1. El Directorio Catequístico General de 1971 orientó la renovación catequística

El Concilio Vaticano II (1962-1965), por su parte, no mandó publicar un catecismo. Después de discutir la publicación de un catecismo universal como había hecho el Concilio de Trento, prefirió la composición de un Directorio Catequístico (CD 44). La Sagrada Congregación para el Clero publicó en 1971 el *Directorio Catequístico General* (DCG). Algunas de sus principales normas, reiteradas

después, son: “El amor de Dios es el punto de partida de la catequesis” (DCG 10). “La situación real en que se encuentra un gran número de fieles, pide alguna forma de evangelización³² antes de la catequesis” (DCG 19). “La catequesis de adultos, como dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe considerarse como la forma de catequesis principal a la cual deben encaminarse todas las otras formas” (DCG 20). La catequesis ha de procurar “un conocimiento adecuado de las otras confesiones tanto en los puntos que coinciden con la fe católica como en los que difieren” (DCG 27). “A la eficacia de la catequesis contribuye enormemente el testimonio de vida del catequista y el de la comunidad eclesial (DCG 35). “Aun cuando el fin de la Iglesia es la salvación eterna de los hombres, sin embargo la fe en Dios lleva consigo la urgente obligación de ayudar a resolver los problemas humanos (ver 1 Jn 4, 20-21): en este campo los cristianos deben dar testimonio del valor del mensaje del Señor con sus obras” (DCG 49). “La santidad del hombre, cualquiera sea su estado de vida a que ha sido llamado, consiste en la perfección de la caridad” (DCG 64)”.

1.5.2. La catequesis postconciliar renueva la liturgia

Mediante la catequesis (SC 35, 3) el Concilio impulsa una liturgia festiva y pascual (SC 6), participativa (SC 14-15; 30), inculturada (SC 19; 36.2; 37), misionera (SC 48) y educativa (SC 59b). Propone una forma especial de catequesis que llama litúrgica: “La catequesis litúrgica... prepara a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia... explica los contenidos de la oración, el sentido de los gestos y de los signos, educa para la participación activa, para la contemplación y el silencio” (DGC 71). “Ha de educar a los discípulos de Jesucristo para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el

³²Después de *Evangelii Nuntiandi* de 1975, que amplió la noción de evangelización, esta etapa previa a la catequesis se llama misión, y tanto misión como catequesis son partes de la evangelización.

sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos” (DGC 85b).

Para la reflexión:

1. ¿Has participado en una celebración litúrgica festiva, pascual, participativa, inculturada, misionera y/o educativa? Comparte tu experiencia.
2. Describe brevemente tu experiencia litúrgica vista como catequesis.

1.5.3. La catequesis social procura transformar la sociedad por el Evangelio

El buen judío precristiano no era individualista, como tampoco lo es el judío creyente de hoy, a pesar de la actual cultura mundializada individualista. El cristiano primitivo, medieval, renacentista, moderno y contemporáneo, bien formado, ha tenido gran afán comunitario y social, como lo muestran los santos y teólogos de todo tiempo. La reducción por siglos de la catequesis a cosa de niños, que por autodefensa son individualistas, omitió el acervo social del misterio cristiano y limitó su meta a la salvación individual, aunque toda catequesis debe ser social³³. La Biblia es libro para adultos. Jesús sólo evangelizó adultos. La meta de Jesús fue el reino de Dios, de modo que se haga su voluntad “así en la tierra como en el cielo” (Mt 6, 10). Formaron adultos cristianos Erasmo de Rotterdam, San Pedro Canisio, el *Catecismo Romano* ordenado por el Concilio de Trento, el Catecismo en sermones para indígenas del III Concilio Provincial de Lima de 1582 y 1583 y sus traducciones hasta Cen-

³³ E. García A., F.S.C., *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*. “Sinete” 86 (1987) 431-458. *A dimensão social na catequese das crianças, adolescentes e adultos*. “Revista de Catequese” X-40 (1987) 46-52, XI-41 (1988) 34-37, XI-42 (1988) 35-40, XI-43 (1988) 41-44.

troamérica, y los posteriores catecismos para padres de familia escritos por San José de Anchieta, S.J., San Juan Bautista De La Salle, San Antonio María Claret y otros santos catequetas.

Desde el Concilio Vaticano II el destinatario principal de la catequesis es el adulto, con su múltiple responsabilidad social. Dictaminó: “El cristiano que falta a sus obligaciones temporales falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación” (GS 43). El Concilio promovió el servicio de los cristianos en lo social (GS 47-52; 77-90), lo cultural (GS 53-62), lo económico (GS 64-72) y lo político (GS 73-76). Abrió el diálogo evangelizador de la Iglesia con las culturas de hoy (GS 53-54), con las artes y las ciencias humanas (GS 57; 62) para un mejor servicio a la justicia y a los pobres (GS 63) y la defensa de los derechos humanos (GS 73). El Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo (UR) compromete a la Iglesia Católica con la unidad de los cristianos (UR 1). Menciona la catequesis entre los medios para lograr la unidad de los cristianos (UR 6b); exige dar orientación dialogal y no polémica a la presentación de la doctrina y de la historia dentro del servicio a la verdad (UR 11). Reservó el ecumenismo teológico a los peritos (UR 9) y pidió a todos los fieles participar en el ecumenismo espiritual (UR 8) y social (UR 12).

El objetivo de la catequesis social no es aprender doctrina social de la Iglesia, aunque ella ilumine su contenido. El Beato Paulo VI en su encíclica social *Octogesima Adveniens* (OA) superó el solo aprendizaje de la doctrina social existente al proponer que las comunidades analicen objetivamente las situaciones sociales (ver), las iluminen con el Evangelio para deducir principios de reflexión (juzgar) y disciernan, con ayuda del Espíritu Santo en comunión con los obispos y en diálogo con otros cristianos y personas de buena voluntad, directrices de acción transformadora (actuar) (ver OA 3-4). Es el procedimiento tomado por la Acción Católica del último obispo de los Hermanos Moravos, Juan Amós Comenio³⁴ y adoptado por el Concilio (*sub lumine fidei aspicere, judicare et agere*, AA 29f). El

³⁴ Juan Amós Comenio. *Didáctica magna*. México, Porrúa, 2000 (1657).

énfasis en el discernimiento es innovador. El discernimiento social del cristiano permite enfrentar situaciones nuevas aunque no estén previstas en la doctrina establecida. En la catequesis y en la educación este procedimiento perfecciona las capacidades sociales cognitivas, afectivas o valorativas y activas.

En Chile, la Oficina Nacional de Catequesis (ONAC) hizo este género de catequesis social durante la dictadura militar de 1973 a 1990 y planteó sus criterios³⁵. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida³⁶ confirmó esa orientación: “La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (DA 505).

Para la reflexión:

1. ¿Forma líderes sociales la catequesis escolar o parroquial que conocemos?
2. ¿Consideras que los bautizados que ejercen autoridad pública o privada se guían por el Evangelio? ¿Cómo podrías ayudarles?

³⁵ E. García Ahumada, F.S.C., *Catequese social*, “Revista de Catequese” VII-25 (1984) 46-52. *Catequesis social*, “Catequesis Latinoamericana” IV-15 (1985) 543-549. *Catequesis social y económico-política*, “Sinite” 76 (1984) 195-203. *Une catéchèse ouverte à la société en Amérique Latine*. «Lumen Vitae» XL-4 (1985) 403-413. *Social Catechesis in Latin America*, “Lumen Vitae” XLI-2 (1986) 216-225. *Qué es una catequesis liberadora*, “Medellín” 64 (1990) 516-526. *Qu'est-ce qu'une catéchèse libératrice?* “Lumen Vitae” XLVI-4 (1991) 425-436. *Situación y propuestas para una catequesis social liberadora*, “Catecheticum” 5 (2002) 109-124. *Una catequesis social incisiva*, “Medellín” 136 (2008) 649-668.

³⁶ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Aparecida, Documento Conclusivo. Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Se abrevia: DA.

1.5.4. Hay que renovar la catequesis mariana

El mensaje social de la Biblia y de la Tradición eclesial exige, por su importancia en la vida cristiana, renovar la presentación de María en la catequesis. Con el Beato Pablo VI es preciso corregir su imagen promovida por la mentalidad machista, como falso modelo de mujer pasiva, ajena al acontecer público, con sólo virtudes domésticas³⁷. Sin embargo, ella en su Cántico alaba a Dios sin pensar sólo en sus propios beneficios recibidos, sino sobre todo por su misericordia hacia los fieles (ver Lc 1, 50), por dispersar a los altaneros (ver Lc 1, 51), porque “derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes” (Lc 1, 52), por preferir a los hambrientos por sobre los satisfechos (ver Lc 1, 53) y por cumplir “por siglos” sus promesas al pueblo escogido (Lc 1, 55). Tal como el pueblo de Dios, María es la mujer radiante de gracia coronada de doce estrellas (ver Ap 12, 1-2) que da a luz al Mesías (ver Ap 12, 5) protegida por Dios con “alas de águila” (Ex 19, 4; Ap 12, 14), cuyos hijos con ella hacen guerra al dragón del mal y son “los que guardan los mandamientos de Dios y se mantienen firmes en el testimonio de Jesús” (Ap 12, 17).

En los hechos María comparte la pobreza al nacer Jesús (ver Lc 2, 7) y con él sufre persecución y exilio (ver Mt 2, 13). Toma la iniciativa de atender a Isabel embarazada (ver Lc 1, 39-40) no de paso sino “unos tres meses” (Lc 1, 56). Cumple con sacrificio junto a José las normas civiles (ver Lc 2, 4-5) y religiosas (ver Lc 2, 21-24.27.39) en lo cual ambos son constantes (ver Lc 2, 41s). Amistosa con sus vecinos, es invitada a un casamiento (ver Jn 2, 1) donde al ser “invitados también a la boda Jesús y sus discípulos” (Jn 2, 2) faltó vino, y ella se adelantó a confiar en que su Hijo haría con su poder su primer signo (ver Jn 2, 3.11). Con José pide cuenta de sus actos a su hijo en forma nada permisiva (ver Lc 2, 42-50), ejerciendo juntos la autoridad parental (ver Lc 2, 51). Procura cuidar la salud de Jesús en su laboriosa vida pública (ver Mc 3, 20-21.31). Participa con pleno compromiso social en el sufrimiento redentor (ver Lc 2, 34-35). Acompaña audazmente la ejecución injusta de su Hijo mientras casi todos los discípulos varones han huido (ver Jn 19, 25). Comparte

³⁷ Paulo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, 37.

el discernimiento colectivo para elegir al reemplazante de Judas Iscariote (ver Hch 1, 14-23). Es prefigurada en su victoria contra el mal tanto por Judit, a quien alude Isabel al saludarla como “bendita entre las mujeres” (Jdt 13, 18; Lc 1,42), como por Jael, proclamada igualmente por abatir a Sísara, enemigo del pueblo de Dios (ver Jue 5, 24-27). María es también prefigurada por la creativa “mujer ideal” del libro de los Proverbios (Pr 31, 10-31).

1.5.5. El Directorio General para la Catequesis orienta su renovación total

El DGC asume el rico magisterio catequético universal. Cada vez que San Juan Pablo II recomendaba, el CEC lo mencionaba inmediatamente, para incluir la doctrina en un proceso evangelizador de personas y comunidades: “Ha de ser considerada como correcta aquella catequesis que no sólo logra la asimilación intelectual del contenido de la fe, sino que alcanza el corazón y transforma la conducta” (DGC 205). Es el documento de referencia básico para formar catequistas con los criterios de la Iglesia. Su amplio y cuidadoso contenido requirió mencionarlo ya en diversas partes del presente estudio. Su I Parte trata la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia. Al analizar la situación religioso-moral pide evaluar también aspectos claves de la vida interna de la comunidad eclesial (DGC 27-28). La II Parte trata el mensaje evangélico, introduciendo criterios para su presentación: ha de ser cristocéntrico y trinitario, salvador y liberador, eclesial e histórico, inculturado e íntegro, orgánico, jerarquizado y significativo (ver DGC 97-118). La III Parte trata la pedagogía de la fe, basada en la pedagogía de Dios. La IV Parte trata los destinatarios de la catequesis, donde se extiende a discapacitados, inadaptados y marginados. Plantea atender también obreros, artistas, profesionales, científicos, estudiantes universitarios (DGC 189-191) para los cuales corresponde diseñar programas especiales de evangelización. La V Parte trata la catequesis en la Iglesia particular. Destaca el ministerio de la catequesis (DGC 219), subraya la importancia de la catequesis familiar, en que

es preciso ayudar a los padres (DGC 226 y 255); da conveniente extensión a la formación de catequistas (DGC 233-251); declara la escuela católica “lugar muy relevante para la formación humana y cristiana” (DGC 259) y entre los deberes del obispo exige “establecer en la diócesis un proyecto global de catequesis, articulado y coherente, que responda a las verdaderas necesidades de los fieles y que esté convenientemente ubicado en los planes pastorales diocesanos” (DGC 223f). Es el documento catequético actualmente más completo.

1.5.6. El Concilio explica la misión evangelizadora de la educación

La declaración *Gravissimum Educationis*³⁸ proclama el derecho universal a una educación integral para la libertad y la responsabilidad hacia los demás (GE 1); el derecho de los cristianos a la educación cristiana en el Cuerpo místico de Cristo (GE 2) y el derecho de la Iglesia a educar y a anunciar la salvación (GE 3c). Destaca la importancia de la escuela y la vocación de los educadores (GE 5), el servicio de los miembros de la Iglesia en las escuelas no católicas (GE 7), en la escuela católica (GE 8-9) y en las facultades de ciencias sagradas para que se comprenda cada vez mejor la revelación divina (GE 11).

El *Código de Derecho Canónico* manda a las instituciones de especial consagración impartir “diligentemente la formación catequética” (CIC 778). Declara que la educación debe formar personas para lograr su fin último y el bien de la sociedad (CIC 795); los deberes y derechos de los padres y tutores sobre la educación católica de los hijos (CIC 793, 797, 798); el deber de los fieles de procurar que la sociedad civil legisle en favor de los derechos educativos de los pa-

³⁸ El Hno. Michel Sauvage, F.S.C. tuvo intervención decisiva en la última etapa de su redacción. Ver Michel Sauvage, Miguel Campos y otros. *La frágil esperanza de un testigo. El itinerario del H. Michel Sauvage (1923-2001)*. Roma, Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2014, 323-328.

dres según su conciencia (CIC 799) y declara los deberes y derechos del Ordinario del lugar respecto de la educación católica y de los profesores de religión (CIC 802 a 806).

En la escuela se emplean cada vez más los medios audiovisuales e informáticos, pero es preciso cuidar su carácter de medios al servicio de Jesucristo y la salvación en cada acto catequístico que los emplee. El Decreto *Inter mirifica* (IM) sobre los medios de comunicación social anima “para que los medios de comunicación social se utilicen eficazmente, especialmente en aquellas regiones en las que el progreso moral y religioso reclama mayor diligencia” (IM 13a). Manda dar a los seglares preparación artística, doctrinal, moral y social para el buen uso de los medios de comunicación social (IM 15b). Manda enseñar la doctrina y disciplina católica sobre el recto uso de los medios de comunicación social en la catequesis (IM 16).

Para la reflexión:

1. ¿Qué importancia han tenido las escuelas en la evangelización de nuestro país?
2. ¿Cómo ayudamos en nuestro país o distrito a los educadores católicos a evangelizar?

1.5.6.1. Características de la educación religiosa escolar

Los alumnos de educación religiosa escolar no son todos creyentes ni lo son establemente. El objetivo de la educación religiosa escolar, diferente del de la catequesis para convertidos, es dar a conocer qué es la fe en Jesucristo y cuáles son las respuestas de la Iglesia a sus interrogantes, dando lugar al anuncio misionero del Evangelio.

“Es necesario que la enseñanza religiosa escolar aparezca como disciplina escolar, con la misma exigencia de sistematicidad y rigor que las demás materias. Ha de presentar el mensaje y acontecimiento

cristiano con la misma seriedad y profundidad con que las demás disciplinas presentan sus saberes. No se sitúa, sin embargo, junto a ellas como algo accesorio, sino en un necesario diálogo interdisciplinar. Este diálogo ha de establecerse, ante todo, en aquel nivel en que cada disciplina configura la personalidad del alumno. Así, la presentación del mensaje cristiano incidirá en el modo de concebir, desde el Evangelio, el origen del mundo y el sentido de la historia, el fundamento de los valores éticos, la función de las religiones en la cultura, el destino del hombre, la relación con la naturaleza... La enseñanza religiosa escolar, mediante este diálogo interdisciplinar, funda, potencia, desarrolla y completa la acción educadora de la escuela” (DGC 73e).

Hay modo de entrenar a los profesores cristianos para realizar este indispensable diálogo³⁹. “Lo que confiere a la enseñanza religiosa escolar su característica propia es el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, la enseñanza religiosa escolar hace presente el Evangelio en el proceso de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura” (DGC 73c). “Para la Escuela católica, la enseñanza religiosa escolar así identificada y complementada con otras formas del ministerio de la Palabra (catequesis, celebraciones litúrgicas...) es parte indispensable de su tarea educativa y fundamento de su propia existencia.

La enseñanza religiosa escolar, en el marco de la Escuela estatal y en el de la no confesional, donde la Autoridad civil u otras circunstancias impongan una enseñanza religiosa común a católicos y no católicos, tendrá un carácter más ecuménico y de conocimiento interreligioso común” (DGC 74). Dicha enseñanza ayuda a los alumnos creyentes a comprender la relación entre su fe, los problemas existenciales de todo ser humano, y las religiones y concepciones de vida presentes en su cultura (ver DGC 75).

“La educación cristiana familiar, la catequesis y la enseñanza religiosa escolar, cada una desde su carácter propio, están íntimamente

³⁹ *Evangelizar la cultura académica*, en Enrique García Ahumada, F.S.C., *Teología de la educación hoy*. Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 2017, 297-364.

relacionadas dentro del servicio de la educación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes...corresponde a cada diócesis o región pastoral discernir las diversas circunstancias que concurren, bien en cuanto a la existencia o no de una iniciación cristiana en el ámbito de las familias para sus propios hijos, bien en cuanto a los cometidos formativos que en la tradición o situación local ejercen las parroquias, las escuelas, etc.” (DGC 76).

Para la reflexión:

1. ¿Cómo damos formación cristiana dentro o fuera de clase en las escuelas católicas?
2. ¿Cómo evangelizan los profesores católicos, los padres de familia católicos y los alumnos católicos en escuelas no católicas?

1.6. La educación de la fe en *Evangelii Gaudium*

Aún a riesgo de algunas repeticiones, es válido reunir aquí el aporte catequético de Francisco en *Evangelii Gaudium*. Su motivador preámbulo sobre *La alegría del Evangelio* (ver EG 1-8) seguido de un apartado similar sobre *La dulce y confortadora alegría de evangelizar* (ver EG 9-13) responden a la pregunta fundamental de por qué evangelizar. Coincide con San Agustín para quien catequizar requiere ante todo amor y alegría⁴⁰. Se pueden distinguir en su documento diez aspectos muy importantes para formar catequistas y profesores de religión.

⁴⁰ San Agustín. *La catequesis a principiantes (De Catechizandis Rudibus)*, en: *Obras Completas*. Madrid, BAC. Vol. XXXIX, 1985 (400) 425-534.

1.6.1. La buena comunicación como base

La comunicación, fundamental en todo acto catequístico, requiere:

1. Despertar simpatía por el bien y la verdad antes de explicarla. “Hay cosas que solo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos” (EG 42).
2. “No dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos” (EG 34) ni que lo entienden como nosotros lo entendemos.
3. Sintonizar el propio lenguaje y los significados que atribuimos a las palabras con el de los interlocutores. “A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo” (EG 41).
4. Mantener justa proporción “en la frecuencia con que se tratan algunos temas... en la predicación y en la catequesis” (EG 38).

1.6.2. La indispensable ortodoxia

La fidelidad al depósito revelado exige:

1. Verificar si los interlocutores captan *el corazón del Evangelio* y no sólo aspectos secundarios desconectados de su núcleo que les da “sentido, hermosura y atractivo” (EG 34-35).
2. Conectar siempre las verdades con “la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado”.
3. Plantear la vida cristiana como un “responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos”, procurando que sea Buena Noticia para todos y tenga “olor a Evangelio” (EG 39).

4. Orientar la enseñanza de las virtudes a que “lo principal ‘de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor’ (S.7^h. I-II, q.66, a. 4-6, ver Ga 5,6)” (EG 37). “En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu” (EG 12).
5. Distinguir en la Iglesia las verdades de fe respecto de “innumerales cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad” (EG 40).

1.6.3. Importancia de la precatequesis

La precatequesis es la misión. “Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (EG 14). En esta acción el testimonio humilde y paciente de vida es prioritario. “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG 24). La acción misionera no es sólo responsabilidad los catequistas sino de toda la Iglesia, que debe transformarse “en salida” (ver EG 20-27).

1.6.4. Mostrar el reino de Dios como vida plena para todos

Francisco cita un texto de la Conferencia General de Aparecida: “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que

dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás” (EG 10; ver DA 360). Esa afirmación, enriquecida con variados pasajes neotestamentarios, permitió a los obispos latinoamericanos afirmar que el Reino de Dios es vida plena para todos (ver DA 347-363; 382-386) y derivar enormes consecuencias pastorales.

Este concepto del Reino de Dios reaparece en su largo capítulo sobre la dimensión social de la evangelización. El catequeta indio Jerome Vallabaraj, S.D.B., asumió esta teología del Reino de Dios en el tratado más multidisciplinario existente sobre catequesis de adultos⁴¹. En varias afirmaciones Francisco consueña con esa visión del Reino de Dios. “El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos” (EG 39). “Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer” (EG 48).

1.6.5. Una catequesis totalmente kerygmática

“El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y maduración” (EG 160). Francisco plantea bellamente el kerigma aceptado por la conversión, prolongada en la maduración cristiana, como un diálogo de amor de Dios con el creyente, hecho no sólo de palabras, sino también de obras por ambas partes. La catequesis debe anunciar “en todas sus etapas y momentos” (EG 164), profundizar el contenido del kerigma y mantener sus características de expresar “el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integridad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doc-

⁴¹ Jerome Vallabaraj, S.D.B., *Profundizar la catequesis de adultos. Elaboración en multiperspectiva*. Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, 2011 (*Delving into the World of Catechetical Education of Adults*, Bangalore, Kristu Jyoti Publications, 2008).

trinas” (EG 165). Centra en la Palabra de Dios la profundización del kerigma, pues “toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada” (EG 174). Y para eso remite a *Verbum Domini* (EG 175).

1.6.6. La catequesis mistagógica

Los obispos latinoamericanos en Aparecida⁴², donde como cardinal Bergoglio fue el relator final, habían introducido este aspecto: catequesis mistagógica (ver DA 290). Francisco lo recuerda, como se ha citado al tratar la mistagogía. No reduce lo mistagógico a la intervención catequística, sino que compromete a toda la comunidad, incluido el mistagogo, al compartir vivencialmente el significado formativo de los signos de la liturgia.

Se trata de ayudar a sentir la presencia de Cristo en el ambiente sagrado creado en la celebración por los colores y formas (luces, arquitectura del templo, pinturas, esculturas, ornamentos, objetos del culto), fragancias (cirio, óleo, incienso, ceniza), sonidos musicales, sabores (pan, vino, sal) y contactos (apretón de manos, abrazo, ósculo), palabras proclamadas o de oración, silencios, además de los gestos y posturas en los ritos.

1.6.7. Fe y belleza en la catequesis

Vincula en seguida el simbolismo litúrgico con la comunicación de la fe mediante todas las artes. “Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al ‘camino de la belleza (*via pulchritudinis*)’ (Proposición 20). El Hijo hecho hombre, revelación de la infinita

⁴² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6)*. Aparecida, Documento Conclusivo. Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Abrevio: DA.

belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo ‘lenguaje parábólico’⁴³. “Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros” (EG 167)⁴⁴.

1.6.8. Presentar la moral como buena noticia

Al pedir educación moral “con olor a evangelio”, dice: “En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio” (EG 168).

⁴³ Benedicto XVI, *Discurso con ocasión de la proyección del documental “Arte y fe - via pulchritudinis”*, (25 octubre 2012), “L’Osservatore Romano” en español (27 octubre 2012), 7.

⁴⁴ El pintor sacro, doctor en teología y profesor de Teología Simbólica en la universidad Católica de Uruguay Ricardo Ramos Blassi [ramos.blassi@gmail.com] se distinguió en el III Congreso Internacional del Catecumenado, “La iniciación cristiana en el cambio de época”. E.G.A.

1.6.9. Una catequesis de acompañamiento

La Conferencia General de Aparecida, en materia de comunicación pastoral, además de enfatizar el encuentro con Cristo vivo, había urgido novedosamente el acompañamiento espiritual y pastoral (DA 282), reiterado en su Mensaje Final (MF 3; 5). Francisco se explaya en esa propuesta. Fundamenta la necesidad de sacerdotes, religiosos y laicos de aprender el “arte del acompañamiento” (EG 169); lo orienta hacia Dios para superar la soledad y el egocentrismo (EG 170); describe brevemente la “pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio” donde se trasluce su experiencia de acompañar (EG 171). Señala cautelas (EG 172) y considera el acompañar y dejarse acompañar indispensables a los discípulos misioneros (EG 173).

1.6.10. El mensaje social del Evangelio

Francisco explica las dimensiones comunitarias y sociales del kerigma, el cual no se debe desfigurar ni mutilar (EG 176), pues “en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (EG 177). Lo exige la correcta relación con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo (EG 178), y practicar sin hacer estéril la lectura del Evangelio (EG 179; 193; 209). Se trata de extender el Reino de Dios y su justicia en el mundo (EG 180). “La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia” (EG 181). Propone entre los documentos orientadores de la catequesis el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (EG 184). “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (EG 187). Dedicó 81 de sus 288 párrafos a *La dimensión social de la evangelización*.

Así pues, “el ecumenismo es un aporte a la unidad de la familia humana” (EG 245). El diálogo interreligioso es indispensable para la paz en el mundo, obstaculizado por fundamentalismos de ambas partes, superables para compartir el servicio a la justicia y la paz (EG 250). Es preciso unir el diálogo amable y el anuncio decidido aceptando las diferencias sin engaños diplomáticos (EG 251). Y amplía el enunciado de las consecuencias del amor.

CAPÍTULO II

ALGUNOS INFORMES DE CAMPO QUE APOYAN LA RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS

En el presente capítulo se ofrecen algunas experiencias catequéticas que nos señalan la urgente necesidad de encontrar estrategias pertinentes en el anuncio evangélico por medio de la catequesis.

A forma de ejemplo, y contando con la valiosa información que se tiene a mano, se muestran las siguientes.

2.1. Diagnósticos sobre el cambio de época

La cristiandad fue una situación cultural en que la Iglesia con base en el Evangelio influía en la legislación civil, en la educación pública, en las costumbres y en las corrientes artísticas. Esta influencia existió en el imperio romano desde que Teodosio declaró oficial la religión cristiana, en sectores de Asia y de África durante el imperio portugués y en sectores de América colonizada por España.

En cambio: “El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados” (GS 4). “Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa... y exigen cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe... Por otra parte, muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión” (GS 7).

Hoy una enorme porción de la humanidad vive en la miseria (DGC 17). Hay más conciencia que antes de los derechos humanos, pero en amplias regiones se violan sistemáticamente (DGC 18). La ciencia y la técnica muestran gran desarrollo, pero no siempre dejan lugar a otra sabiduría que permita comprender suficientemente al ser humano (DGC 20). Las culturas autóctonas son agredidas y se destruyen la identidad y valores propios de los pueblos (DGC 21). Se difunden la indiferencia religiosa, el ateísmo y el secularismo que procura excluir a Dios de la vida social, mientras surgen sectas y nuevos movimientos religiosos a menudo fundamentalistas e intolerantes (DGC 22). Se extiende un relativismo ético (DGC 23). Muchos bautizados no llevan vida cristiana (DGC 25).

La Conferencia General de Aparecida afirma: “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44). “Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable. Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana, un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre y fragmentada” (DA 286-287).

Para la reflexión:

1. ¿Qué ocurre si en catequesis suponemos que todos los participantes son creyentes?
2. ¿Qué programas de evangelización adaptados a nuestra época pluralista conocemos?

2.2. Un gran catequeta y teólogo conciliar

El austriaco Joseph Andreas Jungmann, S.J. (1889-1975) creó la teología kerygmática. Publicó en 1936 en Ratisbona, Alemania, un estudio sobre la predicación primitiva del anuncio de la buena nueva, donde dio preferencia a la comprensión religiosa y gozosa del mensaje cristiano por sobre la insistencia en los dogmas obligatorios, los preceptos y los ritos. Fue retirado de librerías por orden de la Congregación del Santo Oficio. Lo reformuló en 1963 en Innsbruck⁴⁵. En su *Catequética*⁴⁶ armonizó la actitud de fe (*fides qua creditur*, fe con

⁴⁵ J. A. Jungmann, S.J., *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*, Regensburg, Pustet, 1936, renovada en *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft*, Innsbruck, Tyrolia, 1963, *La predicación de la fe a la luz de la buena nueva*. San Sebastián, Dinor, 1964.

⁴⁶ J. A. Jungmann, S.J. *Catequética*. Barcelona, Herder, 1966.

la cual se cree) con el contenido de la fe (*fides quae creditur*, fe en que se cree). Llamaba kerygmático a dos cosas: a) un discurso teológico a manera de pregón más exhortativo que doctrinal y teórico, y b) el primer anuncio pascual con llamado a la conversión. Fue consultor del Concilio Vaticano II como pionero de la teología kerygmática.

Ésta transmitió al Concilio avances renovadores: considerar la Biblia y la Tradición como portadoras de la revelación del amor de Dios salvador (DV 7), considerar al ser humano actual dentro de la historia de la salvación (DV 4), el ser la Iglesia luz de las gentes por ser Cristo luz del mundo (LG 1), ver la moral como manifestación de la vida de Cristo recibida en el bautismo (LG 7), entender los sacramentos como acciones santificadoras de Cristo (LG 7; 41) y la liturgia como manifestación del misterio de Cristo y celebración de su Pascua (SC 2; 6), relacionar la Biblia con la liturgia y la catequesis (DV 35; SC 16).

2.3. Algunas formas de catequesis de inspiración catecumenal

El III Congreso Internacional del Catecumenado, “La iniciación cristiana en el cambio de época”, en julio de 2014 en Santiago de Chile en cooperación de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez con la Universidad Católica de París, tuvo expositores de cuatro continentes. Como teólogo y secretario del Equipo Local de Chile en diálogo con el Comité de París a cargo en 2012 del Dr. François Moog y desde 2013 del Dr. Joël Molinario, obtuvimos que en los talleres de presentación de experiencias se dieran a conocer, además de otros muy variados sobre catecumenado, los siguientes programas de inspiración catecumenal:

*La catequesis familiar de iniciación eucarística como iniciación cristiana de adultos y de niños*⁴⁷, por el P. Gerardo Díaz, C.M., Magíster en

⁴⁷ Ver E. García Ahumada, F.S.C. *La catequesis familiar de iniciación eucarística*, en: *La educación integral*, “Cuadernos MEL” N.º 19 (Roma, 2005) pp. 29-53. Enrique García Ahumada, F.S.C. y Joaquín Silva Soler (Coordinadores) *Congreso*

Pastoral Catequética, docente en el seminario de Valparaíso, miembro de la Sociedad Chilena de Catequetas, ahora Director de la Comisión Nacional de Catequesis, [gerardocmch@yahoo.com]

Iniciación juvenil a la confirmación, por César González, Magíster en Educación, miembro del Equipo Ejecutivo de la Pastoral Juvenil Salesiana en Chile, [cgonzalez@salesianos.cl]

Itinerario de tipo catecumenal para recomenzantes, por el Dr. Roland Lacroix, docente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de la Universidad Católica de París, [lacroixroland@live.fr]

Iniciación cristiana de inspiración catecumenal de niños bautizados, por el Pbro. Lic. Antonio Godina, Coordinador de la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis de la Arquidiócesis de Guadalajara, México, [agodinat@hotmail.com], con la Lic. María Elena Ocegueda Juárez, Secretaria Ejecutiva de la misma institución, [meoj13@hotmail.com]

La mistagogía, iniciativas catequéticas, por Daniel Laliberté, Doctor en Teología con especialización en teología de la iniciación cristiana, Director del Centro Arquidiocesano de Catequesis de Quebec, Asociado a la Universidad de Laval en Canadá en formación de catequetas, [daniel.laliberte@ecdq.org]

Estos programas, realizados por personal con responsabilidad diocesana o universitaria, proceden por pequeños grupos, cuentan con catequistas especializados con buena formación bíblica, litúrgica y vivencia de la cultura de sus catequizandos, destinatarios o interlocutores. También proceden por etapas y realizan evaluaciones y coevaluaciones antes de pasar de una etapa a la siguiente; incluyen celebraciones de la Palabra; sus formadores cuidan su preparación bíblica, doctrinal, espiritual, pedagógica, comunicativa y de comu-

Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística. Santiago, Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tübingen, Alemania - Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", 2005, con experiencias de América, Asia y Europa.

nión eclesial, y realizan supervisión con asesoría, principalmente, a los formadores de los catequistas a fin de cuidar la calidad.

2.4. Institutos preconciiales de formación de catequetas

Desde 1938 en los Estados Unidos de América se han creado centros superiores de formación en educación religiosa.

En 1951 el Instituto Católico de París, hoy Universidad Católica de París, comenzó cursos de Pedagogía Catequística, origen del Instituto Superior de Pastoral Catequética. En 1954 el Episcopado holandés fundó en Nimega el Instituto Catequético Superior. En 1956 la hoy Universidad Pontificia Salesiana fundó en Roma su Instituto de Catequética que difunde sus investigaciones de interés catequístico en las revistas *Salesianum*, *Orientamenti pedagogici* y en *Rassegna delle Riviste*, hoy *Annale*, que recensiona en italiano libros y artículos catequéticos importantes de distintas lenguas europeas. En 1957 la Universidad Pontificia de Salamanca creó con base en el Instituto San Pío X de los Hermanos de las Escuelas Cristianas el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X, declarado Instituto Pontificio en 1960. En 1958 los jesuitas fundaron en Bruselas el Instituto Internacional Lumen Vitae de la Universidad Católica de Lovaina. En 1959 el cardenal Godfrey, de Wesminster, inauguró en Londres el Centro Catequístico Nacional para Inglaterra y Gales. La Conferencia Episcopal de Ruanda y Burundi creó en 1959 en Astrida, hoy Butare, el Centro Internacional de Pastoral Litúrgica y Catequética asociado a Lumen Vitae, y en 1962 creó el Instituto Catequético Africano. En 1961 el Departamento de Catequesis del CELAM creó en Santiago de Chile el ICLA, Instituto Catequístico Latinoamericano, incorporado después a su Instituto Teológico Pastoral en Bogotá. En 1961 la Universidad de Laval, Canadá, creó su Instituto de Catequesis, y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Montreal fundó su Departamento de Catequética. En 1962 Joseph Colomb, P.S.S., fundó el Instituto de Pastoral Catequética en Estrasburgo, Francia. En

1964 comenzó en Mukumbi, Tanzania, el Instituto Catequético de la diócesis de Mwanza.

Después del Concilio han surgido otros centros formadores de catequetas lamentablemente no hay bastante demanda para preparar especialistas en formar catequistas y en renovar la catequesis⁴⁸.

Para la reflexión:

1. ¿Qué especialista en catequesis opera en nuestro distrito o diócesis?
2. ¿Qué prioridad se da en nuestro distrito o país a preparar y emplear catequetas?

2.5. El catecumenado en América Latina y el Caribe en 2010

La primera encuesta latinoamericana de catequesis enviada a las diócesis mediante los presidentes de las 22 conferencias episcopales unidas en el CELAM fue sobre el catecumenado⁴⁹. Para facilitar la visión de conjunto confeccionamos cuadros sinópticos de cada país que envió informes diocesanos, similares al aquí ejemplificado por el de Cuba:

1. Circunscripción: Camagüey, Ciego de Ávila, Guantánamo-Barracoa y Matanzas
2. Hay catecumenado desde: 1980, 1980, 1970.

⁴⁸ E. García Ahumada, F.S.C. *El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum" 1992-2006*. "Anuario de Historia de la Iglesia en Chile" 30 (2012) 33-51

⁴⁹ Enrique García A., F.S.C., *El catecumenado en América Latina en 2010*. "Sinite" LII-158 (2011) 523-534.

3. En cuántas parroquias: 4 en todas (12) 1
4. Son preparados a ingresar: en la mayoría en todas en todas
5. El ingreso requiere aceptar el kerigma: en ninguna en todas en todas
6. Comunidad acepta o posterga el ingreso: en algunas en todas en la mayoría
7. Se aplica el RICA: en algunas en todas en algunas
8. Hay plazo fijo y fecha prevista de bautismo: en todas en ninguna en todas
9. Comunidad acepta paso a preparación próxima: en la mayoría en algunas en la mayoría
10. La comunidad acompaña a integrarse: en la mayoría en algunas en la mayoría

Se recibieron respuestas directas de diócesis u otras circunscripciones eclesiales de nueve conferencias episcopales: Argentina (Comodoro Rivadavia, Santísima Concepción, Concordia, Deán Funes, Lomas de Zamora, Nueva Orán, San Nicolás, Villa de la Concepción del Río Cuarto), Cuba (Camagüey, Ciego de Ávila, Guantánamo-Baracoa y Matanzas), Chile (Arica, Iquique, Valparaíso, Zona Episcopal Centro de Santiago, Talca, Temuco, Osorno, Puerto Montt, Aysén y Punta Arenas), Guatemala (Huehuetenango, San Marcos, Santa Cruz del Quiché, Santiago de Guatemala, Sololá-Chimaltenango, Vicariato Apostólico del Petén, Zacapa); mientras Brasil, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Venezuela enviaron sólo síntesis.

El país con mayor tradición de catecumenado es Cuba, sometida a dictadura comunista desde 1959, que lo tiene desde 1970 en la diócesis de Guantánamo-Baracoa y Matanzas. También existe en San Juan de Cuyo en Argentina desde 1965, en Panamá desde 1980 (no indica cuál), en Chile desde 1984 en Punta Arenas, en Venezuela en varias desde 1998 y ya lo tienen en 303 parroquias y 4 vicarías, mientras en Nicaragua todavía no había. Según una estimación no cuantificada, 20% de las 12.000 parroquias en Brasil habían adoptado el catecumenado para adultos.

La mayoría de las parroquias que tenían catecumenado no realizaban preparación misionera para ingresar a él, cosa muy extraña, y se ingresaba al proceso sin haber aceptado el kerigma, cosa aún más sorprendente. Era escasa la aplicación del RICA. En general, la duración estaba fijada de antemano, lo cual indica ausencia de escrutinios para aceptar tanto el ingreso como también el paso a la preparación próxima al bautismo. Su fecha, salvo excepciones, estaba decidida de antemano, por tanto, sin depender de la adhesión a la doctrina ni a la vida cristiana. En síntesis, aún donde se practicaba, el catecumenado en América Latina y el Caribe estaba en sus comienzos, y requería muchas correcciones si se quisiera formar personas y comunidades adultas en su fe, como propuso en 1992 la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, República Dominicana.

2.6. La lectura popular latinoamericana de la Biblia

En muchos lugares de América Latina la modalidad de lectura orante de la Biblia llamada lectura comprometida, pastoral o también popular, no comienza con el texto, sino con una conversación sobre los acontecimientos actuales más relevantes que interesan a la comunidad. Después se busca honestamente un texto pertinente, de preferencia profético o evangélico, con lo cual se enriquece el conocimiento bíblico colectivo. Se dan pasos semejantes a los de la *lectio divina* clásica (¿qué dice el texto? ¿qué nos dice el texto? ¿qué le decimos al Señor? ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? O ¿ahora qué vamos a hacer? Se termina siempre, motivados por la Palabra del Señor, con un compromiso frente a la situación, a veces dolorosa e injusta y otras gozosa, por algún triunfo o avance, que llama a la fiesta, la cual se celebra con Él y, en este continente mariano, con su Madre, incluyendo algunos signos. Esto se aprendió de la Acción Católica que, con su práctica de la revisión de vida entre 1931 y 1960, descubrió el poder movilizador del Evangelio e interesó por el Antiguo Testamento, dando

origen poco antes del Concilio a los círculos bíblicos⁵⁰. Las comunidades eclesiales de base surgidas poco después del Concilio en América Latina se han difundido, tal vez en forma independiente, en otros continentes.

2.7. La catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística

La segunda y más reciente encuesta latinoamericana de catequesis enviada a las diócesis fue sobre la catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística, por ser el sistema catequético más difundido desde América Latina. De abril a julio de 2013 realizamos una encuesta a los señores obispos presidentes de las comisiones nacionales de catequesis, que reunieron información de las respectivas diócesis o de los autores o responsables de programas. Respondieron Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, República Dominicana, Paraguay, Cuba, Guatemala y Uruguay. Estas tres últimas afirmaron no tener catequesis familiar organizada, y se puede suponer lo mismo de las que no contestaron, aunque consta su existencia en muchas parroquias y diócesis de varios de esos países.

Todos los programas latinoamericanos presentados al respecto, casi todos de dos años, llaman a seguir a Cristo, emplean para los padres y los hijos a catequistas cristianos comprometidos, encaminan a la comunidad cristiana y a la misa dominical, preparan a los adultos y a los niños a los sacramentos del perdón y de la comunión, encaminan a los padres a servir al mundo según su vocación y son semanales al menos para los hijos.

En Chile el programa del Instituto Pastoral Apóstol Santiago, INPAS tenía en 2013 en dos años 36 reuniones de intervalo semanal de padres y 9 liturgias de la Palabra y otras de niños paralelas a las

⁵⁰ E. García Ahumada, F.S.C. *Historia de la educación de la fe católica en Chile*. Santiago, Tiberiades, 2009, 353-356. El proceso parece haber sido semejante en varios países latinoamericanos.

de los padres. Los Guías de los padres son matrimonios, salvo en el Obispado Castrense. La responsabilidad de los padres es educativa y evangelizadora, pero la instrucción doctrinal se confía a los animadores de los niños desde el año 2000, como en otros dos programas diocesanos. Ocho encuentros tratan de mejorar las relaciones intrafamiliares. No tiene precatequis, presenta a Jesucristo desde el comienzo llamando a la conversión. No favorece postergar la comunión a los niños no bastante preparados, pero da criterios para permitírsela. La diócesis de Valdivia en su *Catequesis de iniciación cristiana para personas en situación de discapacidad* iniciado en 2010 tiene 30 reuniones semanales a cargo de uno de los padres comprometido en la vida cristiana y llama a los familiares que deseen participar; promueve solidaridad entre los participantes; dedica 10 sesiones de precatequis a mejorar las relaciones intrafamiliares y seis a la persona de Jesucristo; incluye 4 celebraciones de la Palabra; el catequista de los niños y no los padres es responsable de la instrucción doctrinal y posterga la comunión al catequizando no preparado.

De Argentina hay varios programas de esta catequesis familiar de diversas diócesis aunque no los usan todas las parroquias. Todos procuran tener matrimonios catequistas de los padres. Santa Fe tiene programa de tres años con reuniones semanales de padres y de hijos y las demás diócesis los tienen de dos años. Varias dicen que todo el programa se propone mejorar las relaciones familiares, pero sólo algunas indican cuántas sesiones tienen ese objetivo. Sólo San Isidro tiene precatequis, en 4 sesiones, y no entrega a los padres la responsabilidad doctrinal sino al catequista de niños; en otras eso lo comparten catequistas de niños. El Pbro. Pedro Oeyen, autor del programa de San Isidro, afirma: “En Argentina lamentablemente ha perdido presencia la catequesis familiar por múltiples razones expuestas en el documento *Catequesis Familiar para el mundo de hoy*, Cosquín, abril 2008”⁵¹. La mayoría favorecen postergar la comunión al niño no preparado. En Santa Fe preocupa el cambio cultural con el llamado matrimonio igualitario, la inestabilidad, las adicciones; tienen campamentos catequísticos en verano, en cada parroquia los

⁵¹ Ver Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Junta Nacional de Catequesis. *Catequesis familiar para el mundo de hoy. Documento final del 3.º Encuentro Nacional de Catequesis familiar*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2009.

catequistas están en equipos de espiritualidad, de formación o de fraternidad. Según el informante de Bariloche, esta catequesis familiar se difundió en Argentina desde el II Congreso Catequístico Nacional de 1987, pero “hoy es difícil comprometer a los padres a acompañar la catequesis de sus hijos; en general son las madres las que van a los encuentros”. En Río Gallegos la Junta Diocesana de Catequesis ha emprendido acompañamiento a los catequistas y se nota el cambio.

En Perú el programa semanal en dos años respaldado por la Conferencia Episcopal desde 1978 tiene 50 sesiones para adultos, la mayoría con matrimonios catequistas, y 50 celebraciones para niños. Los padres responden de la doctrina, tienen cada año 5 celebraciones de la Palabra. No hay precatequesis, ni sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares ni para promover la solidaridad mutua. Se favorece postergar la comunión a los niños no bien preparados.

En Bolivia el programa de la arquidiócesis de La Paz apoyado por la Conferencia Episcopal fue nacional de 1977 a 2003, año en que dejó libertad. No todas las parroquias la asumen. Hay 80 sesiones de intervalo semanal con 9 liturgias de la Palabra para los padres y 80 para los niños, pero hay parroquias con programa de un año con 40 sesiones. Tiene 10 sesiones de precatequesis, de las cuales 4 procuran mejorar las relaciones intrafamiliares. La mayoría de los catequistas de los padres son matrimonios; los responsables de enseñar la doctrina son los padres, pero en caso necesario la asumen los animadores de los niños. Se propone la solidaridad mutua entre los participantes. No se favorece postergar la comunión a los niños no bien preparados. Gran cantidad de las comunidades eclesiales de base proceden de la catequesis familiar de iniciación eucarística.

En Ecuador hay desde pocos años un programa nacional de iniciación cristiana, no seguido por todas las diócesis. Cuando hay hijos para preparar a los sacramentos, tienen 20 reuniones una vez al mes para los padres, que incluyen liturgia de la Palabra, y 80 semanales para los niños. No hay precatequesis. Un año se preparan a la confesión y el siguiente a la comunión. Se procura que los catequistas de los padres sean matrimonios. Los responsables de la enseñanza doctrinal son los catequistas de los niños y no los padres, que mantienen respon-

sabilidad educativa. En 4/5 de las sesiones se procura mejorar las relaciones intrafamiliares. Se favorece postergar la comunión al niño no bastante preparado. Se observa necesaria una mayor formación para los catequistas.

En Venezuela desde 1996 hay programa con 34 sesiones semanales para los padres y para los niños, con 7 celebraciones de la Palabra para los padres, seguido por algunas parroquias de algunas diócesis. No hay precatequis ni sesiones especiales para mejorar las relaciones intrafamiliares. Los catequistas de los padres en su mayoría no son matrimonios. Los responsables de la enseñanza doctrinal son los padres y los catequistas de los niños. La solidaridad entre los participantes es un objetivo. No se favorece postergar la comunión al niño no bien preparado. El trabajo con los padres de los niños ha facilitado la catequesis de adultos para la iniciación o renovación en la vida cristiana.

En República Dominicana la diócesis de Higüey desde 2003 tiene programa en dos años con sesiones semanales para adultos y para niños, con 6 liturgias de la Palabra para los padres y 12 sesiones de precatequis. La mayoría de los catequistas de los padres no son matrimonios. Los padres son responsables de la enseñanza doctrinal, pero no se involucran mucho. No es objetivo del programa la solidaridad entre los participantes ni mejorar las relaciones intrafamiliares. Se presenta a Jesucristo especialmente en 11 sesiones. No se favorece postergar la comunión del niño no bien preparado. La Conferencia Episcopal propicia la iniciación catecumenal con el catecismo nacional y la formación de pequeñas comunidades de niños, niñas y adolescentes con buen resultado, no aprecia la importancia de involucrar a la familia.

En Paraguay en cuatro diócesis con catequesis familiar de iniciación eucarística, hay matrimonios guías de los padres que promueven solidaridad mutua y encaminan a los padres a servicios en la Iglesia y en el mundo. La diócesis de Encarnación tiene un Proyecto Diocesano desde 1995 en dos años, transmiten doctrina los padres y los catequistas de los niños, con seis meses de precatequis, incluidas 10 sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares, 8 celebracio-

nes de la Palabra, después 10 sesiones dedicadas a Jesucristo y no posterga la comunión al niño no bien preparado.

La diócesis de San Lorenzo tiene programa de un año desde 2000, enseñan doctrina los padres y los catequistas de los niños, hay seis meses de precatequesis incluidas 15 sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares, después 10 sobre Jesucristo, 8 celebraciones de la Palabra, no favorece postergar la comunión al niño no bien preparado. La diócesis de Ciudad del Este tiene programa de dos años, con tres sesiones de precatequesis, los catequistas de los niños dan la doctrina y los padres sólo tienen responsabilidad educativa, hay misa dominical propia. La arquidiócesis de Asunción tiene desde 2010 el programa arquidiocesano *Conmigo Podrás*, dirigido por una misionera que empleó 14 años el sistema en Chile y lo reformuló para un año dentro de un programa para nueve niveles de edad donde el primero es de 0 a 6 años; dan doctrina los padres y los catequistas de niños, centra en Jesucristo casi todas las sesiones, con 8 a 12 celebraciones de la Palabra; procura mejorar las relaciones intrafamiliares y posterga la comunión del niño no bastante preparado. Los varones no asisten a reuniones de los padres, muchos son solteros o divorciados en segunda unión, casi no hay matrimonios guías; el clero tiende a rechazar el sistema porque da mucho trabajo y cuesta que los catequistas se preparen para aceptarlo, pero donde opera hay evangelización de adultos y buena participación en la Iglesia.

2.8. Desarrollo del catecumenado en Rusia⁵²

El cambio de época sobrevino a Rusia en 1991 al suprimirse pacíficamente la Unión Soviética. De los 143 millones de habitantes, 73% de los cuales en aglomeraciones urbanas, desde 1992 disminuye la población total por fuerte mortalidad y débil natalidad. Son 10% ateos, 7% indecisos y 83% creyentes: 56,4% ortodoxos, 8 a 15%

⁵² Sor Thérèse Kanacry, F.M.M., en E. García A., *Aporte catequético del III Congreso Internacional del Catecumenado*, "La iniciación cristiana en el cambio de época". Santiago, Universidad Finis Terrae, 2017.

musulmanes, 9% protestantes principalmente luteranos y bautistas, 2% budistas, 2% judíos, 1% católicos, 0,8% de la Iglesia Apostólica Armenia. Hay un millón de personas en 300 sectas. La Iglesia ortodoxa rusa tiene 1 patriarca, 47 metropolitans, 12 arzobispos, 147 obispos, 26.158 presbíteros, 3.292 diáconos, 30.142 parroquias, 428 monasterios, 38 seminarios, 5 academias de teología, 87 institutos teológicos, 11.051 escuelas de catecismo.

Los primeros años de renacimiento católico fueron rudos. El régimen comunista totalitario con su propaganda antirreligiosa que consideraba mitológicas las Sagradas Escrituras prohibió toda acción misionera, educativa y social y pisoteó la dignidad humana. Un siglo antes de esos 73 años de poder ateo, desde 1814 en que Pío VII restauró la Compañía de Jesús y los jesuitas educadores que había convocado la fallecida emperatriz Catalina la Grande dejaron Rusia para reconstruir comunidades en Europa, el cristianismo había decaído en tradición popular, aunque respaldada por la ideología imperial sin exigir opción personal. Aunque los padres habían pasado al marxismo, muchos fueron bautizados a escondidas por abuelas de fiel vida cristiana, y tuvieron eucaristía clandestina de donde surgieron catequistas y presbíteros.

Al volver la democracia muchos expresaron su liberación pidiendo el bautismo católico u ortodoxo. Se comenzó a bautizar sin preparación, con una a tres entrevistas con el párroco, mientras en la Iglesia Ortodoxa bastaba acordar con un sacerdote el día y la hora. Así fue hasta 1995 en que empezaron a llegar misioneros católicos.

La Administratura de la Madre de Dios en Moscú nombró un comité catequístico, que organizó la primera sesión catequística para toda Rusia para catequistas. Eran católicos de buena voluntad con vagas ideas de Dios, del ser humano y de los valores cristianos. Esa sesión presentó la traducción en ruso del RICA *ad experimentum*, porque se buscaba un lenguaje religioso apropiado. Se explicó también el uso de un material para catequistas, la mentalidad e identidad rusa, el arte de formar una comunidad cristiana con los valores que implica. Enriquecieron el encuentro algunas parroquias que habían comenzado a preparar bautismos. Mucho interés despertó el camino catecumenal propuesto en el RICA. Los párrocos, las religiosas

y los catequistas en gran parte extranjeros éramos principiantes en materia de catecumenado. Estudiamos juntos el catecumenado y formulamos orientaciones para nuestro servicio a la catequesis. La mayoría de los sacerdotes no captaban la importancia del tiempo de preparación, el precatecumenado, decisivo para la acogida al mensaje cristiano, para el encaminamiento progresivo del catecúmeno a comprender la historia de la salvación, y para su incorporación en la comunidad parroquial y eclesial. Comenzó poco a poco la iniciación cristiana. Nuestra tarea es escuchar a las personas y dar con la vida testimonio de nuestra fe, porque decían que eso necesitaban, cansados de palabras vacías. Redescubrían su dignidad con nuestro respeto, amor y compasión y después al saberse personas amadas y salvadas por Dios.

Hasta 1991 la Iglesia católica tenía dos Administraturas, una en Moscú para la parte europea y la otra en Novosibirsk, Siberia. En 1997 fueron elevadas a cuatro y en 2002 fueron erigidas como diócesis para el país más extenso del mundo con 17.098.242 km²: Arquidiócesis Madre de Dios en Moscú con 62 parroquias, 138 sacerdotes y 127 religiosas, San José de Irkutsk con 42 parroquias, 47 sacerdotes y 47 religiosas, San Clemente de Saratov con 52 parroquias, 47 sacerdotes y 77 religiosas, y Transfiguración en Novosibirsk con 83 parroquias, 28 sacerdotes y 37 religiosas.

El obispo presidente de la catequesis Mons. Mazur organizó en 1999 la primera sesión nacional de catequesis acerca del catecumenado. Con los seis directores de centros catequísticos y con párrocos interesados se elaboró un programa experimental mientras se ensayaba el vocabulario religioso. Interesó mucho el precatecumenado. Un párroco informó que al término de cada eucaristía ofrece a quienes deseen unas sesiones para conocer a Dios, a cargo de acompañantes voluntarios con cierta preparación, que conversan para conocer y purificar las motivaciones, tener contactos informales con parroquianos y visitas. La parroquia acoge bondadosamente a los recién llegados, les ofrecen asiento y se atienden sus preguntas. Muchos se quedan en la comunidad debido a esos primeros gestos. Los párrocos, misioneros laicos y religiosos, y los catequistas aprendieron el proceso de iniciación en el catecumenado, tema de

formación ahora en los seminarios diocesanos. En el precatecumenado se proponen encuentros semanales durante unos dos meses sin programa fijo, para fortalecer el deseo del bautismo y para quienes lo piden comienza el catecumenado.

En 2000 bajó mucho la demanda de bautizos. En 2002 se editó la traducción oficial del RICA. Aumenta el número de parroquias con catecumenado gracias a la insistencia de los obispos, al mejor conocimiento del Ritual y a la formación catequética que reciben los seminaristas. El Llamado Decisivo y los escrutinios se practican en las parroquias en privado, en los grupos de preparación, porque por timidez los catecúmenos lo prefieren. La mayoría de los párrocos usan como programa el *Catecismo de la Iglesia Católica* con su enfoque doctrinal teórico, en vez de atender el proceso de fe de las personas. Los nuevos sacerdotes prefieren junto a las verdades de la fe los itinerarios traducidos del polaco o del francés, con enfoque más antropológico y pedagógico.

En 2013 la Conferencia Episcopal publicó el *Directorio de Catequesis para Rusia*, con gran atención al catecumenado y a su preparación con sus etapas y ritos, y decidió que cada obispo decida la forma y duración del catecumenado. Entre 2008 y 2013 los bautizos de jóvenes y adultos en Rusia bajaron de 448 a 205 mientras los de niños aumentaron de 318 a 518 y un 5% de las familias no hicieron bautizar a sus hijos temprano. Ahora se impulsa la catequesis a las familias. Los motivos para pedir el bautismo personal o de un hijo son muy variados, a veces ligados a supersticiones: hay que discernir y acompañar. Los catequistas, padrinos y madrinas que colaboran en la preparación a veces no comprenden la necesidad de la oración y del contacto asiduo con los catecúmenos, ni su necesidad de ser testigos de la vida cristiana, ni saben poner a los catecúmenos en contacto con el Dios vivo, lo que impele a perfeccionar los programas de iniciación cristiana.

Hasta hoy sólo la arquidiócesis de la Madre de Dios en Moscú tiene definido desde 2010 que el catecumenado empieza en septiembre, y dura hasta Pascua del año siguiente. Los párrocos deben enviar al arzobispo la nómina de los que se admitirán al catecumenado y a principios de Cuaresma los que piden admisión en el llamado

decisivo. Los escrutinios son en Cuaresma, en la forma más adecuada según el animador y el número que atiende en la parroquia, y se exige el acuerdo del arzobispo para celebrar los sacramentos de iniciación en momento diferente de la Vigilia Pascual. En tres diócesis con pequeñas parroquias dispersas, los párrocos, muy aislados, hacen lo que pueden, no siempre aplican todo el RICA como en las parroquias grandes, con preparación limitada a enseñanza teórica de tres meses a dos años, y los padrinos y madrinas sólo son testigos en el bautizo. Nuestro equipo tradujo del francés *Encuentro con Cristo* para la iniciación cristiana y del inglés otro para los acompañantes de los catecúmenos.

En San Petersburgo del 29 de enero al 1 de febrero de 2013 el Congreso Nacional sobre Catecumenado, Camino pascual de nuestra fe, reunió a un obispo, al nuncio apostólico, y 74 sacerdotes, religiosas y catequistas activos en el catecumenado. Llegaron a la convicción de que la Palabra de Dios debe ocupar lugar central en todas las etapas, no para confirmar lo explicado en los encuentros de catequesis, sino como acción de Dios en la experiencia espiritual de catequistas y catecúmenos en su encuentro con Dios en una vida nueva que acoge la Redención y se abre a la Iglesia. Fue momento importante para el desarrollo de la Iglesia Católica en Rusia. Según la encuesta preparatoria, los catecúmenos provienen de ambientes ateos o no practicantes con progenitores creyentes, también indiferentes, musulmanes o de sectas. Son rusos o de origen alemán, polaco, lituano; jóvenes, adultos o mayores; estudiantes, obreros, o de la “inteligencia postsoviética” interesados por Occidente y la cultura católica; personas que atraviesan enfermedad, duelo u otros problemas de la vida. Su petición viene de una búsqueda de la verdad o del absoluto, a veces de creencias mágicas que requieren discernimiento. Sus preguntas más frecuentes son sobre Dios, el sentido de la vida, del amor, del sufrimiento; el papel de la fe en la vida cotidiana, la eternidad; si las pruebas son castigos de Dios; las religiones y el chamanismo, lo específico del cristianismo y su postura sobre la magia, el escándalo de sus divisiones, la historia de la Iglesia; el pecado y la confesión. A los procedentes del Islam les interesa la encarnación de Dios en Jesús y la Trinidad. En el proceso son muy importantes: la acogida respetuosa del camino personal, aprender a entablar buenas relaciones; el

encuentro tal vez mensual con un sacerdote, el apoyo y testimonio de vida con Jesús del acompañante del precatecumenado, de los padrinos; la preparación suficiente de los catequistas, el acompañamiento de la parroquia para la integración en la comunidad en sus actividades de oración y de servicio. Las dificultades que presentan son su inconstancia por obstáculos de distancia, exigencias del trabajo o de los estudios, la oposición de los familiares o amigos, el desafío de la moral cristiana y de cambiar de mentalidad.

Para la reflexión:

1. ¿Cuál ha sido tu experiencia como catecúmeno respecto de tu preparación a la Vida Cristiana?
2. Comparte una experiencia positiva como catequista y/o responsable de alimentar la fe de tus hijos o alumnos.

CAPÍTULO III

PARA RENOVAR LA CATEQUESIS,
CONTEMPLAR A JESÚS
COMO CATEQUISTA

La principal fuente para renovar la catequesis es contemplar en el Nuevo Testamento a Jesús en su acción de catequista⁵³. Al reflexionar sus características como tal, inspira y orienta la formación de los catequistas, factor clave de la renovación. Se descubren al menos sus siguientes rasgos básicos de catequista.

3.1. Jesús es apóstol

La palabra griega *apóstolos* significa *enviado*. Con insistencia Jesús se definió como el enviado (ver Jn 5, 24.30.37; 6, 57; 8, 26.42). Aludió solemnemente al conversar con el justo magistrado fariseo Nicodemo a este envío original en un kerigma propio suyo, dando el motivo y el objetivo de su ser enviado: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Cuando los judíos le preguntaron ¿quién eres? Dijo: “El que me ha enviado está conmigo, no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él” ((Jn 8, 29). En discusiones con los judíos aduce sus obras como garantía de ser enviado de Dios Padre: “Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí... Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed al menos por las obras” (Jn 10. 25.37-38; ver Jn 5, 19-34; 6, 45-46.57; 8, 26-29.38.42). El ser enviado o apóstol es la base de su ser catequista.

3.2. Jesús es testigo de Dios

Jesús se declara testigo de Dios Padre: “Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre... os he dicho la verdad que he oído de Dios” (Jn 8, 38.40). Dice ser el único testigo de haber visto a Dios (ver Jn 7,

⁵³ Aquí se sigue como exegeta al Dr. Sergio Silva Gatica, SS.CC., ex decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

28s; 8, 38-47) y testigo de la verdad (ver Jn 18, 37), que viene de Dios y revela al Padre (ver Jn 3, 31-34; 13, 3; 16, 28). Agrega que quien lo ve, ve al Padre (ver Jn 14, 9). Comunica su experiencia de Dios (ver Mt 11, 27; Lc 10, 22; Jn 1,1). Promete experiencia similar a Natanael y demás discípulos (ver Jn 1, 51). Vive en compañía de Dios (ver Jn 8, 16.29; 16, 32b). Dedicar tiempos a orar solo⁵⁴. La experiencia de Dios en Él es activa (ver Jn 5, 17-20), capaz de resucitar muertos (ver Jn 5, 21). Los testigos de su comunión con Dios la extienden para alegrar a otros (ver 1 Jn 1, 1-4). El ser Jesús testigo de Dios es parte de su ser catequista para acercar a otros a Dios.

3.3. Jesús es comunicador

Jesús, si como testigo se refiere a Dios, al dirigirse a los demás es comunicador. Prefiere hablar con hechos más que con palabras (ver Mt 11, 2-6.18s). Modelo de trato a las personas, les dedica tiempo (ver Mt 14, 14) aún cuando busca soledad (ver Lc 9, 10s). Se muestra cercano a todos al ser sensible hasta el llanto (ver Lc 19, 41; Jn 11, 33-36), el abatimiento (ver Jn 12, 27), el pavor, la tristeza y la angustia (ver Mc 14, 33s). Recibe al que se le acerca (ver Mt 8, 1-3; 17, 14-18) o cuando va de camino (ver Mt 8, 1s), o está retirado de noche (ver Jn 3, 1s). Despide con calma a las personas (ver Mt 14, 22s; 15, 39). Deja todo para atender un pedido urgente (ver Mt 9, 18s). Atiende a marginados que otros acallan (ver Mt 19, 13-15; 20, 29-34), a extranjeros (ver Mt 8, 5-13; 15, 21-28), a un militar del ejército invasor (ver Mt 8, 5-13), a personas importantes (ver Mt 9, 18), a mendigos (ver Mt 9, 27-29), a niños (ver Mt 19, 13-15), a familiares de amigos (ver Lc 4, 38s), a mujeres, entonces más postergadas y excluidas que hoy (ver Jn 4, 27), acepta su compañía y apoyo (ver Lc 8, 1-3) y resucitado se les aparece primero (ver Mt 28, 1-9), también a discípulos sin relieve (ver Lc 24, 13-35). Impide que le alejen a los necesitados (ver Lc 18, 35-43). Al no ser bien recibido se retira (ver Mt 8, 34; 13, 58; Lc 8, 37) sobre todo si lo quieren matar (ver Mt 12, 14s; 14, 1-2.13).

⁵⁴ Ver Mc 1, 35-37; 6, 46; Lc 5, 16; 6, 12; 9, 18.28-36.

Jesús usa la palabra como su pueblo: “hijo de hombre” en hebreo significa hasta hoy hijo de vecino o simplemente hombre; “no juzgar” (ver Lc 6, 37) en el contexto significa no condenar en vez de no pensar ni analizar; “setenta veces siete” significa lo que en castellano es “cien veces” o “mil veces” y en francés “treinta y seis veces”. Prefiere el lenguaje directo (ver Mt 5, 37). Transmite verdades con experiencias impactantes⁵⁵. Usa medios visuales⁵⁶. En su oratoria usa breves sentencias memorizables y esquemas fáciles de recordar, como el paralelo⁵⁷ a veces duplicado⁵⁸, el discurso en tres partes⁵⁹ o en siete partes (ver Mt 6, 9-13). Usa figuras amenas y entendibles⁶⁰, comparaciones sencillas (ver Mt 6, 24.28s; 13, 10-16), sentencias enfáticas para hacer pensar (ver Mt 6, 34; 7, 22), frases enigmáticas⁶¹, contrastes impactantes⁶², exageraciones impresionantes⁶³, comparaciones curiosas⁶⁴, calificativos rotundos (ver Mt 7, 1-5) y la ironía (ver Jn 3, 10; 7, 28; 13, 38). Repite refranes populares (ver Lc 17, 37) y observaciones corrientes sin sentar doctrina ni profetizar (ver Mc 6, 4; Mt 26, 52). Conduce el diálogo hacia lo importante⁶⁵. Expresa hechos mentales en imágenes sensibles⁶⁶. Usa el humor⁶⁷

⁵⁵ Ver Mt 17, 1-9; 21, 18-22; Lc 8, 23-25; Lc 14, 1-6; Jn 13, 3-15.

⁵⁶ Ver Mt 18, 1-4; 22, 19-21.

⁵⁷ Ver Mt 6, 5s.16s.19s; 6, 31-33; 7, 11.21-23.24-27; Lc 11, 27s.

⁵⁸ Ver Mt 6, 14s.24; 7, 13s.17s; 11, 16-19; 12, 33-35.

⁵⁹ Ver Mt 7, 7s.22; 8, 20; Lc 12, 52s.

⁶⁰ Ver Mt 6, 3; 7, 6; 16, 26; 17, 10-13; Lc 12, 49.

⁶¹ Ver Mt 16, 5-12; 16, 24; Lc 14, 26; 22, 35-38; 23, 26-31; Jn 2, 18-22; 3, 3-8.14s; 16, 25.

⁶² Ver Mt 12, 38-42; 16, 25; 21, 31.

⁶³ Ver Mt 5, 27-30.39-41.48; 8, 22; 13, 31s; 17, 20; 18, 8s.2 2; 19, 24; 23, 24.

⁶⁴ Ver Mt 11, 13-15. 21-24; 18, 1-4; 19, 30; Lc 14, 13s.

⁶⁵ Ver Mt 19, 17; 22, 41-46; Jn 4, 7-26.

⁶⁶ Ver Mt 6, 2.5.16s.22s; 7, 15.17; 13, 19-23.

⁶⁷ Menciona estos ejemplos de humor Wolfgang Gruen, Jesucristo, centro del mensaje, es el modelo de la catequesis inculturada, ponencia en la II Semana

(Mt 7, 3.6.19; Mc 10, 25). Exige pensar mediante muchas preguntas⁶⁸. Los guardias enviados a detenerlo dicen: “Nunca nadie ha hablado como habla este hombre” (Jn 7, 44-46).

Jesús encuentra mejor acogida en los sencillos que en los letrados (ver Mt 11, 25). A veces la gente no le entiende (ver Jn 10, 6), ni sus discípulos (Mt 16, 5-12; Jn 4, 31-40), ni siquiera José ni María (ver Lc 2, 50). Aduce la necesidad de un don de Dios para comprender ciertas cosas (ver Mt 19, 10-12), y tener buena disposición (ver Jn 8, 43.47). No hace caso de las burlas (ver Mt 9, 24s). No discute con quienes rechazan la evidencia (ver Mt 21, 14-17; 26, 59-63) ni con falsarios (ver Mt 27, 11-14), pero sí con quienes piden garantías razonables (ver Jn 6, 23-69). Ante quienes no se interesan por seguirlo calla⁶⁹ o responde evasivamente (ver Mt 21, 23-27). Discute para salvar a sus interlocutores (ver Jn 5, 34).

Jesús no es siempre afectuoso al comunicarse, consciente de tener una misión de Dios Padre, que cumple con todas sus exigencias ante cualquier persona, incluso pobres y enfermos⁷⁰. Dijo a los doce años a José y María que lo buscaban angustiados: “Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). Reprendió con energía a sus Apóstoles en varias ocasiones. Al criticarlo Pedro por anunciar que lo iban a matar pero que resucitaría al tercer día respondió: “¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (Mc 8, 33). No era ingenuo: “Muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no necesitaba que alguien le dijera cómo son las personas, pues él conocía lo que hay en el ser humano” (Jn 2, 23-25).

Latinoamericana de Catequesis, Caracas, 18 a 24 de septiembre de 1994, reimpresa en Departamento de Misión y Espiritualidad. La catequesis en América Latina y el Caribe. Semanas Latinoamericanas de Catequesis. Bogotá, Celam, 2015. Colección Documentos Celam N.º 194, págs. 339-379, en pág. 353, nota 34.

⁶⁸ Ver Mt 5, 46s; 6, 25-31; 7, 3s.9s.16; 9, 4; 11, 7-9; 12, 26s.29; 16, 13; 22, 41-46.

⁶⁹ Ver Mt 26, 63; Lc 23, 6-11; Jn 19, 9.

⁷⁰ Sergio Silva Gatica, SS.CC. *Jesús. ¿Por qué murió Jesús? Iniciación a los Evangelios*. Santiago, Ediciones UC -Fundación Coudrin, 2009, Vol, III, 308-310.

A uno a quien llamó a seguirlo, que le pidió tiempo para sepultar a su padre, le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vete a anunciar el Reino de Dios” (Lc 9, 60). A un alto funcionario que le pidió que fuera a su casa a sanar a su hijo enfermo grave, comenzó por decirle: “Si no veis signos y prodigios, no creéis”. El funcionario replicó: ‘Señor, baja antes que muera mi hijo’. Jesús le dice: ‘Vete, que tu hijo vive’” (Jn 4, 48-50). Cuando una cananea le pedía por su hija endemoniada y él callaba, “sus discípulos acercándose, le rogaban: ‘Espídela, que viene gritando detrás de nosotros’. Respondió él, ‘No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel’. Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: ‘¡Señor, socórreme!’. Él respondió: ‘No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos’. ‘Sí, Señor —repuso ella—, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos’. Entonces Jesús le respondió: ‘Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas’. Y desde aquel momento quedó curada su hija” (Mt 15, 23-28). La fe de la extranjera le hizo dejar de restringir su misión a los israelitas, que llamaban perros a los extranjeros. Su trato a veces duro no viene de ira ni de odio, sino del afán por formar al nuevo pueblo de Dios en el servicio a su Padre. Cada vez que lo quisieron hacer rey escapó⁷¹. Su variedad comunicativa es parte indispensable de su ser catequista.

3.4. Jesús ahonda la enseñanza de la Biblia

Jesús anima a conocer bien la Sagrada Escritura (ver Mt 22, 29). Promete gran premio por cumplirla y enseñarla (ver Mt 5, 19s). Reprueba a quienes la exigen sin cumplirla (ver Mt 23, 4). Explica su unidad y coherencia entonces desconocidas (ver Jn 5, 39s; Lc 24, 24). Relaciona sus temas con el reino de Dios: identifica la felicidad con el reinado de Dios (ver Mt 5, 3-12; 6, 33), felicita a los puros de corazón que verán a Dios (ver Mt 5, 8), subordina las tradiciones a la adhesión a Dios (ver Mt 15, 1-20); enseña a vivir en presencia

⁷¹ Sergio Silva Gatica, SS.CC. *Jesús. ¿Por qué murió Jesús? Iniciación a los Evangelios*, ob. cit. vol. III, 203-204.

de Dios (ver Lc 4, 42; 6, 12; 9, 29) y a dedicarle las acciones (ver Mt 6, 3s.6.17); somete la conducta al juicio final de Dios (ver Mt 16, 27). Acepta cierto incumplimiento de preceptos si es por amor y misericordia⁷². Ordena los mandamientos en torno al respeto a los padres y a la regla de oro (ver Mt 19, 18s) superior a la negativa regla de plata (ver Tb 4, 15), los resume en el amor a Dios y al prójimo (ver Mt 22, 34-40; Dt 6, 5; Lev 19, 18). Llama a superar con la entrega total a Dios el sólo cumplir mandamientos (ver Mt 19, 16-21). Se apoya en la Escritura ante las críticas (ver Mt 12, 1-8; 15, 1-9; 22, 23-33). Usa la razón al interpretarla (ver Mt 12, 9-13). Pone en aprietos a los maestros de la ley (ver Jn 3, 10; Mt 22, 15-22.34-40). Emplaza a encontrar el sentido de algún texto difícil (ver Jn 10, 34s). Destaca textos bíblicos postergados (ver Mt 22, 34-40). Contrasta con el proyecto de Dios una autorización de Moisés, que no identifica con ley de Dios (ver Mt 19, 7s). Se declara Señor del sábado (ver Mt 12, 8), superior al Templo (ver Mt 12, 6), a Jonás (ver Mt 12, 41), a Salomón (ver Mt 12, 42), a David (ver Mt 22, 41-46), a Jacob (ver Jn 4, 12), a Abraham (ver Jn 8, 53). Acata las leyes de Israel pero las lleva a sus últimas consecuencias (ver Mt 5, 17-19) y perfecciona las leyes de Dios (ver Mt 5, 21-22.27-28.31-45). Da ejemplo a los catequistas de tener la Biblia como fuente principal de su ministerio.

3.5. Jesús es profeta

Profeta es un portavoz de Dios (ver Ex 4, 11-12; 7, 1; Jr 1, 9s; Ez 3, 10s). Jesús es la Palabra de Dios (ver Jn 1, 1) que podemos oír, e imagen mental de Dios (ver Heb 1, 3) que podemos ver como imagen del Padre. Declara la llegada con él del reinado de Dios⁷³ (ver

⁷² Ver Mt 12, 1-13; 19, 8; Jn 8, 3-9.

⁷³ Contra una expresión usual, enseña Benedicto XVI: “Ciertamente no ‘podemos construir’ el reino de Dios con nuestras fuerzas... El reino de Dios es un don, y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza” (*Spe salvi*, 35). Nosotros acogemos, anunciamos, proclamamos, extendemos el reino de Dios y colaboramos en su crecimiento. Lo construye Dios, es obra de su Espíritu.

Mt 12, 28). Es rostro del Padre que lo envió a salvar al mundo (ver Jn 12, 44-47). Es la luz del mundo para dar vida a quienes lo sigan (ver Jn 8, 12). Entra en conflicto con las tinieblas del mal⁷⁴. Es la Palabra que es vida y ha venido como luz de la humanidad (ver Jn 1, 4). Quienes lo acogen son engendrados como hijos de Dios (ver Jn 1, 12). Anima a creer en él como luz, para ser hijos de la luz (ver Jn 12, 35) a quienes la verdad hace libres (ver Jn 8, 31s) y reciben vida eterna (ver Jn 5, 24). Jesucristo, “fiel y veraz” que “se llama Palabra de Dios” (Ap 19, 11-13) vence a los poderes mundanos del falso profeta (ver Ap 19, 19-21). La Iglesia de sus discípulos, animada por el Espíritu y la luz de Dios (ver Ap 21, 9-11) es luz para las naciones (ver Ap 21, 23-25). Los hechos muestran si uno es de la verdad (ver 1 Jn 3, 18-22) y si vive con Dios (1 Jn 3, 19-24).

Jesús, ungido como algunos profetas de la Antigua Alianza (ver Nm 11, 24-30; Jr 1, 5) fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo (ver Mt 3, 16s). Se declaró ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres, liberar a los oprimidos y proclamar un jubileo de gracia (ver Lc 4, 14-21). Se comparó a los profetas rechazados en su tierra (ver Lc 4, 24) o asesinados en Jerusalén (ver Lc 13, 33). Fue reconocido como profeta⁷⁵ y el profeta por excelencia (ver Jn 6, 14; 7, 40).

Propio del profeta es declarar la voluntad actual de Dios o anunciarla para el futuro (ver 1 S 10, 1-7), denunciar provocando un cambio (ver 2 S 12, 1-12; Jr 30, 32) y consolar (ver Is 40-55).

Jesús declara la voluntad presente de Dios: “Para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn 18, 37). Realiza acciones cuyo simbolismo explicará, como la pesca milagrosa (ver Lc 5, 4-10) o la curación de un ciego (ver Jn 9, 1-7.39-41). Manifiesta en ciertas actuaciones un significado encubierto (ver Mt 26, 6-13).

Jesús predice repetidamente su muerte y resurrección (ver Mt 16, 21; 17, 22s; 26, 1s). Prevé la traición de un amigo (ver Mt 26, 21.24), la negación de otro (ver Lc 22, 33s) y la debilidad de sus Apóstoles

⁷⁴ Ver Jn 1, 9-14; 1 Jn 1, 5-7; Ap 19, 11-21.

⁷⁵ Ver Mc 6, 15; Mt 21, 11.16; Lc 7, 16; 24, 19.

(ver Mt 26, 31). En su Última Cena prometió a sus discípulos enviarles el Espíritu para superar las tendencias mundanas (ver Jn 14, 16s). Finalmente anuncia su apoyo hasta el término de la historia (ver Mt 28, 20).

Jesús denuncia sus incoherencias a los doctores de la ley y a los fariseos (ver Mt 23, 1-39; Lc 11, 37-54). Hace reconocer a los falsos profetas por sus frutos (ver Mt 7, 15s). Alerta a los ricos y satisfechos de este mundo (ver Lc 6, 24-26). Ante el sacrilegio de un gobernante y ante un accidente llama a convertirse a Dios (ver Lc 13, 1-5). En acciones simbólicas denuncia en los fariseos sus ayunos hipócritas, su exclusión de los pecadores y el predominio de prohibiciones por sobre la defensa de la vida (ver Mc 2, 15 – 3, 6). Es odiado por desenmascarar la maldad (ver Jn 7, 7; 15, 18s). Es rechazado por los ansiosos de prestigio y de poder (ver Jn 7, 1-5), que se justifican con la opinión de mayorías y de poderosos (ver Jn 7, 45-48); arguyen legalidad en vez de aceptar la verdad (ver Jn 9, 13-16; 19, 7); pretenden saber la verdad de antemano, insultan y abusan de su poder en vez de rendirse a la evidencia (ver Jn 9, 24-34); defienden su poder disfrazándolo de bien común (ver Jn 11, 47-50; Lc 22, 25) lo acusan mañosamente (ver Jn 8, 3-6). Su apartamiento de Dios les impide escucharlo (ver Jn 8, 43.47) y los lleva a la violencia asesina (ver Jn 8, 37-40. 44). El apego al poder hace dar la espalda a la verdad (ver Jn 18, 37s), descargar en otros la propia responsabilidad (ver Jn 19, 1-8) y condenar a un inocente (ver Jn 19, 5-16).

Otra característica del profeta es la autorrenuncia como en el Bautista (ver Jn 1, 19-31) y desprenderse del placer, del poder y del poseer mundanos (ver 1 Jn 2, 15-17) en el sentido de no apegarse y de sí usarlos bien para el reino de Dios. Jesús se desprende de apegos personales para hacer la voluntad de Dios (ver Jn 5, 30). No recibe de los hombres la gloria (ver Jn 5, 41) sino que encamina todo a la gloria de Dios (ver Ex 33, 18; Jn 15, 8). Enseña a renunciar al prestigio humano y preferir la gloria de Dios (ver Jn 5, 44) para estar en la verdad (ver Jn 7, 18); a desapegarse de la propia vida para tener vida eterna (ver Jn 12, 25).

Jesús consuela con sus bienaventuranzas a los sufrientes (ver Lc 6, 20-23; Mt 5, 3-6), a los agobiados con cargas (ver Mt 11, 28-30), a los compasivos, puros, pacificadores y justos perseguidos (ver Mt 5, 7-12). Su ser profeta es parte de su ser catequista.

3.6. Jesús es evangelizador

Jesús, más que consolar, anuncia la buena noticia de la llegada del reinado de Dios⁷⁶ ocurrida con Él, que es Salvador y centro de la historia (ver Jn 3, 16). Trae alegría (ver Jn 15, 11; 17, 13) aunque haya que pasar por la cruz (ver Jn 16, 20-24). Anuncia felicidad a los pobres, sufrientes y anhelosos de justicia (ver Mt 5, 1-12). Sus parábolas de la misericordia insisten en la alegría del cielo y de la tierra cuando los pecadores se arrepienten (ver Lc 15, 3-32). No siempre logra conversiones (ver Mt 11, 20). Proclama dichoso al que escucha la palabra de Dios y la practica (ver Lc 11, 28), al que cumple su deber cotidiano (ver Mt 24, 45-47). Él es la verdad liberadora de la esclavitud del pecado (ver Jn 8, 31-34). Su primer signo extiende la alegría nupcial multiplicando el vino (ver Jn 2, 11). Reúne discípulos (ver Lc 8, 1-3; 10, 1) para atraer a todos los pueblos con sus culturas (ver Mt 28, 16-20). “Jesús es el primero y el más grande evangelizador” (EN 7). Ser evangelizador abarca en Jesús su ser catequista.

3.7. Jesús es maestro

¿En qué es maestro único? Jesús tiene rasgos inimitables de maestro divino. Es el único maestro capaz de decir: “Yo soy la luz del mundo. La persona que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12), o también: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt 24, 35). Con

⁷⁶ Ver Mt 4, 23s; 14, 13-21; 15, 32-38.

su mensaje salva: “El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado tiene vida eterna y no incurre en juicio, pues ha pasado de la muerte a la vida” (Jn 5, 24).

¿En qué es maestro modelo? Jesús es imitable en sus procedimientos, si se consideran sin tomar en cuenta sus revelaciones como Hijo de Dios. *Didáskalos* se traduce por doctor, en el sentido de docente, que no se debe reducir a profesor. Cuando en el Nuevo Testamento se llama maestro a Juan Bautista (ver Jn 1, 35; 3, 26) el último maestro de la Antigua Alianza (ver Lc 16, 16), o a Jesús, no es por enseñar cosas, sino por enseñar a vivir, a cambiar de vida o a perfeccionarla. Jesús “hizo y enseñó” (Hch 1, 1). Es modelo para todo educador, aunque no sea catequista ni predicador, ya que hasta morir fue laico, sin rol oficial en el culto (ver Heb 7, 13s).

¿En qué es maestro superior? Jesús fue llamado maestro sin haber seguido los estudios de los maestros judíos de la ley, pero con autoridad propia similar a la de los profetas, fundada en cumplir la voluntad de Dios. Su primera enseñanza fue crecer en pueblito sin fama (ver Jn 1, 46) como buen hijo, agradable a Dios y a los hombres (ver Lc 2, 40.51) mostrando santidad al alcance de niños y demás personas comunes. Se sienta a enseñar con llamado para todos (Mt 11, 28) y gana numerosos discípulos (ver Mt 5, 1). Fue reconocido como Maestro (ver Jn 1, 35-39), no sólo por sus discípulos⁷⁷, también por escribas y fariseos críticos (ver Jn 8, 3s). Sus enemigos reconocían su prestigio: “Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas” (Mt 22, 16).

¿Qué autoridad emplea? Jesús tiene ascendiente porque sabe de dónde viene y adónde va (ver Jn 8, 14). Usa su autoridad para servir (ver Mt 20, 28; Jn 13, 2-15). Es aceptado porque sólo busca agradar a Dios (ver Jn 8, 27b-30). Va delante de sus discípulos, los guía con su voz (ver Jn 10, 4). Valora la autoridad legítima de otros (ver Mt 8, 4; 23, 1-3), y la de discípulos que hacen el bien sin ser del grupo cercano (ver Lc 9, 49s). Rehúsa intervenir en lo que no le compete (ver Lc 12, 13s). Anima al pleno desarrollo (ver Jn

⁷⁷ Ver Jn 3, 1s; 4, 31; 6, 25; 9, 2; 11, 28.

10, 10). Pone de modelo a Dios en su amor compasivo (ver Mt 5, 48; Lc 6, 36). Soporta la rebeldía contra él como hombre, pero no la rebeldía contumaz contra el Espíritu de Dios (ver Mt 12, 31s). Prohíbe dejarse llamar maestro o guía, por ser Él el único maestro y los demás somos hermanos (ver Mt 23, 8.10), pero envía “profetas, sabios y escribas” (Mt 23, 34). Propone a cada maestro ser discípulo del Reino de Dios acumulando cosas antiguas y nuevas (ver Mt 13, 52). Da la vida por sus discípulos (ver Jn 10, 14-18).

¿Qué papel educativo da a la familia? Jesús valora los derechos y deberes educativos de la familia (ver Mt 15, 4-6). Encarga comunicar a la familia los beneficios de Dios (ver Mc 5, 18-20). Acaricia y bendice a los niños (ver Mc 10, 16), atiende sus necesidades pero los devuelve a sus padres (ver Lc 9, 38-43). Antes de morir cuida que su madre no quede sola (ver Jn 19, 25-27). Promueve la familia mediante la unidad monogámica (ver Mt 19, 4-9), la fidelidad (ver Mt 5, 27s) y la tolerancia mutua (ver Mt 5, 31s), pero subordina las relaciones familiares a la unión con Dios (ver Mt 10, 37), a cumplir su voluntad (ver Mt 12, 47-50) y a practicar su palabra (ver Lc 11, 27s).

¿Qué importancia da al niño? Jesús exige ser como niño en no pretender ser importante (ver Mt 18, 1-3). Prohíbe que les impidan acercarse a Dios porque de los que son como ellos es el Reino de Dios (ver Mt 19, 13-15). Sostiene que acoger un niño es recibirlo a él (ver Mt 18, 5); que el niño es altamente respetable (ver Mt 18, 10), que es ejemplo de sencillez para recibir el reino de Dios (ver Lc 18, 15); que dar mal ejemplo o pervertir a un niño merece máximo castigo (ver Mt 18, 6).

¿Qué puesto da al amor? Jesús atrae por el amor amistoso y la alegría (ver Jn 15, 9-15). Todos sus discípulos educadores sobresalientes centran su enseñanza en el amor⁷⁸. Dinamiza a sus discípulos con la ley del amor (ver Mt 22, 34-40). Perfecciona las relaciones humanas con la regla de oro (ver Mt 7, 12). Manifiesta el amor con hechos más que con palabras: conoce a cada discípulo por su nombre (ver Jn 10, 3), se desvive por ellos (ver Jn 10, 11-13), los alivia

⁷⁸ Enrique García A., F.S.C. *Los cristianos en la historia de la educación*. Santiago, Tiberíades, 2007, 4 v.

con su compañía y ejemplo (ver Mt 11, 28-30). Supera conflictos por la reconciliación (ver Mt 5, 22-24), el mutuo entendimiento (ver Mt 5, 25-26) y la corrección fraterna (ver Mt 18, 15-17).

¿Cómo educa la voluntad? Jesús orienta la voluntad para cumplir la de Dios (ver Mt 7, 21). Estimula la autoestima dentro de la sensata humildad (ver Mt 6, 26-27; 13, 16-17). Felicita en público (ver Mt 8, 10-11; 15, 28) y en privado (ver Lc 10, 17-24; 19, 9). Pone a prueba a algunos que quieren seguirlo (ver Mt 8, 19-22) o le piden favores (ver Mt 15, 21-28). Exige mejorar las intenciones además de la conducta (ver Mt 5, 28). Anima con promesas⁷⁹. Estimula con recompensas espirituales⁸⁰ y terrenales (ver Mt 19, 29). Compadece a la gente carente de guía (ver Mt 9, 36). Motiva con su ejemplo a aceptar el sufrimiento diario (ver Lc 9, 23). Respeta la libertad de cada uno (ver Lc 9, 51-56) pero deja en claro las responsabilidades (ver Lc 10, 10-12.16). Defiende las cosas de Dios (ver Mt 21, 12s). Para pecados escandalosos explica el procedimiento de la excomunión medicinal (ver Mt 18, 15-17). Interpela según el modo de ser de las personas (ver Mt 12, 27; 21, 23-27) y de los grupos (ver Mt 23, 19-29) hasta tocar las conciencias (ver Jn 8, 3-11).

¿Cómo enseña a pensar? Jesús educa la capacidad crítica y da criterios de discernimiento (ver Mt 7, 15-20; 12, 33-35). Ayuda a distinguir la apariencia y la realidad (ver Jn 7, 24), lo durable y lo pasajero (ver Mt 24, 1s), lo importante y lo secundario aunque sea válido (ver Mt 23, 23), lo terrenal y lo eterno (ver Lc 12, 16-21.31-34), el aprecio de los hombres y el de Dios (ver Lc 16, 15). Corrige con precisión los errores (ver Mt 22, 23-32; 23, 13-36). Al criticar señala en qué mejorar (ver Mt 12, 24-28; 22, 1-14.15-21). Advierte contra enseñanzas torcidas (ver Mt 16, 5-12). Rechaza la despreocupación por los pobres y el afán de alabanzas humanas (ver Lc 6, 24-26), enseñar falsedades (ver Mt 16, 6.12), obrar mal o mover al mal a otros (ver Mt 18, 7). Contrasta las malas costumbres con lo que agrada a Dios (ver Mt 6, 1-8.16-21; Lc 14, 7-11). Censura las preocupaciones mundanas, escuchar enseñanzas sin pensarlas o sin

⁷⁹ Ver Mt 7, 7-11; 18, 19-20; 19, 27-29; 21, 22.

⁸⁰ Ver Mt 6, 4.6.17-18; 10, 40-42; 19, 17.28; Lc 10, 20.

practicarlas (ver Mt 13, 18-23). Reprende para enderezar el criterio (ver Mt 16, 23; 17, 14-20).

¿Aprovecha educativamente las circunstancias? Jesús da enseñanzas ocasionales a partir de hechos⁸¹ y de preocupaciones de las personas (ver Jn 4, 5-26). Saca conclusiones morales a partir de experiencias⁸². Da orientaciones espirituales apelando a la imaginación (ver Mt 7, 13s). No accede a peticiones caprichosas (ver Mt 12, 38-42; 16, 1-4) ni a preguntas inútiles (ver Lc 13, 23s).

¿Cómo personaliza su enseñanza? Jesús explica sus parábolas a quienes están bien dispuestos (ver Lc 8, 9s). Repite con paciencia enseñanzas difíciles⁸³, sus exhortaciones (ver Mt 26, 37-46) y sus correcciones (ver Lc 9, 46-48; 22, 24-27). Enseña la gratitud para con Dios (ver Lc 17, 11-19) pero se resigna a la ingratitud (ver Mt 26, 47-50) y prepara a sus discípulos a padecerla (ver Lc 6, 35). Aprovecha un signo de buena voluntad para acercarse a un descarriado (ver Lc 19, 1-10).

¿Qué evalúa y valora? Jesús evalúa logros y frustraciones (ver Lc 9, 18-21; 10, 17-24). Prepara a sus discípulos para las dificultades y el dolor⁸⁴. Alienta ante los padecimientos con la esperanza de la vida eterna (ver Mt 5, 11s; 16, 24-27). Reorienta los intereses materiales hacia otros espirituales⁸⁵ hasta dejarlo todo por Dios (ver Mt 19, 28).

¿Forma líderes? Jesús procura aumentar los operarios dedicados a los demás (ver Mt 9, 36s). Elige colaboradores (ver Mc 3, 13; Jn 15, 16s). Los llama personalmente (ver Mt 4, 18-22; 19, 21). También acepta a quienes por propia iniciativa lo siguen (ver Mt 20, 34). Encamina a algunos según sus dotes (ver Mc 5, 18-20). Llama a personas de toda condición y mentalidad (ver Mt 4, 18-22; 9, 9; 10, 4).

⁸¹ Ver Mt 12, 1-8.46-50; 17, 24-27; 22, 19-21; 24, 1s; Lc 13, 1-4; 21, 1-4.

⁸² Ver Mt 12, 46-50; 17, 24-27; 19, 13-15; Lc 14, 12-14; 17, 1-19.

⁸³ Ver Mt 16, 21; 20, 17-19; 26, 1s; Lc 9, 44s.

⁸⁴ Ver Jn 15, 18-21; 16, 2-4.20-22.33.

⁸⁵ Ver Mt 6, 19-21; 9, 1s; Jn 4, 46-53; 5, 14; 6, 26s.

Les exige desprendimiento (ver Lc 9, 57-60; Mt 10, 37s), confianza en el Espíritu Santo (ver Mt 10, 19s), prontitud (ver Lc 9, 61s), autodominio (ver Mt 5, 11s), autenticidad (ver Mt 5, 13), servir por gratitud (ver Mt 10, 8), prudencia (ver Mt 10, 16s), perseverancia (ver Mt 10, 22), capacidad de organizar (ver Mt 13, 44s; 15, 32-38). Los hace críticos sobre las opiniones ajenas (ver Mt 16, 13-17). Entrega responsabilidades gradualmente: primero que bauticen (ver Jn 3, 22; 4, 2), luego elige doce para predicar y sanar (ver Lc 9, 1-6), envía otros setenta y dos en parejas a una predicación preparatoria (ver Lc 10, 1). Les da pautas precisas: dónde ir y dónde no (ver Mt 10, 5s), qué decir (ver Mt 10, 7.27), qué actitudes tener (ver Mt 10, 8. 16), qué hacer (ver Mt 10, 8), qué apegos y distracciones evitar (ver Lc 10, 4), cómo actuar según la acogida recibida (ver Mt 10, 11-14.23; Lc 10, 5-12), cómo superar el temor (ver Mt 10, 26-28) y promete su apoyo personal (ver Mt 10, 19s). Finalmente se retira y entrega total responsabilidad, aunque mantiene su compañía espiritual (ver Mt 16, 18s; 28, 18-20).

Ser maestro es uno de los carismas de Jesús catequista.

3.8. Jesús incultura la Revelación

Jesús encarna su revelación en la cultura de sus oyentes⁸⁶. Apela a su observación de la naturaleza⁸⁷. Asume las costumbres religiosas correctas: peregrina a Jerusalén (ver Lc 2, 41s), celebra la Pascua (ver Jn 2, 13; 6, 4; 12, 12s) y otras fiestas (ver Jn 5, 1) como la de las tiendas (ver Jn 7, 2-10) y la dedicación del templo (ver Jn 10, 22s). Corrige las malas prácticas religiosas: el afán indebido de milagros

⁸⁶ Wolfgang Gruen, S.D.B. *Jesucristo, centro del mensaje, es el modelo de la catequesis inculturada*, ob. cit., hace un estudio documentado de la variada cultura en Israel del tiempo de Jesús, cuya endoculturación realizada analiza. Destacando su libertad cuestionadora en su afán por el reino de Dios, en beneficio prioritario de los postergados o excluidos, que lo siguen, mientras los poderosos lo rechazan.

⁸⁷ Ver Mt 6, 22; 12, 33; 13, 3-8.32.43; 15, 10-20; 16, 2s; 18, 8s; 24, 32; Lc 12, 54-56; 16, 20s; Jn 4, 10-14; 6, 35; 11, 11-14; 16, 21.

(ver Mt 12, 38-40; 16, 1-4), las limosnas ostentosas (ver Mt 6, 2), las oraciones aparatosas (ver Mt 6, 5) los ayunos exhibicionistas (ver Mt 6, 16), el legalismo en el culto (ver Mt 12, 9-12), la religión puramente exterior (ver Mt 15, 1-20). Confronta las creencias populares con la revelación divina (ver Mt 16, 13-17). Enmienda la soberbia religiosa con la humildad (ver Lc 18, 10-14), el rigor en la observancia con la misericordia (ver Mt 9, 11-13). Cambia la religión lúgubre por la alegría de estar con Dios (ver Mt 9, 15).

Jesús toma como ejemplo usos sociales: la comunicación en familia de sucesos gratos (ver Mc 5, 18s), la preferencia por los conterráneos sobre los foráneos (ver Mc 7, 27), la distinta relación familiar de hijos y de esclavos (ver Jn 8, 35), la manumisión de los esclavos (ver Jn 8, 36), la soledad de enfermos y presos (ver Mt 25, 36.43), la atención a las visitas (ver Lc 7, 44-46), la prudencia de los invitados (ver Lc 14, 8-11), la cortesía en los banquetes (ver Mt 22, 1-14), las tenidas de gala (ver Lc 15, 22), la organización de una fiesta (ver Lc 15, 23-25), la previsión en las damas de compañía (ver Mt 25, 1-13), las costumbres domésticas (ver Mt 13, 33.51s), el prurito por comunicar alegrías (ver Lc 15, 4-6.8s), el aseo de vasos por dentro y por fuera (ver Mt 23, 25s), los juegos de niños (ver Mt 11, 16-19), las prostitutas arrepentidas (ver Mt 21, 32), los casados que quieren separarse (ver Mt 19, 3), los hijos caprichosos (ver Mt 21, 28-31), el blanqueo de los sepulcros (ver Mt 23, 27), el destino de las excretas (ver Mt 15, 17s), los jóvenes rebeldes y vividores (ver Lc 15, 11-13), la búsqueda de oscuridad de los malhechores (ver Jn 3, 20), los procedimientos de los ladrones (ver Lc 12, 39s) y de los salteadores (ver Mt 12, 29; Lc 10, 29-37).

Jesús hace comprender realidades económicas: los recuentos de labores domésticos (ver Mt 13, 52), la diferencia entre trabajo familiar y trabajo asalariado (ver Jn 10, 11s), la poda para aumentar la producción (ver Jn 15, 2), el añejado del vino (ver Lc 5, 37-39), los cimientos de la construcción (ver Lc 6, 47-49), los prestamistas buenos (ver Lc 7, 41-43), el embodegado de cosechas (ver Lc 12, 16-21), el abono de frutales (ver Lc 13, 6-8), el cálculo de presupuestos (ver Lc 14, 28-30), el forraje de animales comparado con el alimento de trabajadores (ver Lc 15, 15s), las ventajas comparativas

de inversión (ver Mt 13, 44-46), la pesca de arrastre (ver Mt 13, 47), la selección de mercadería (ver Mt 13, 48), el cuidado del ganado menor (ver Mt 18, 12-14; Jn 10, 1-16), la pena de cárcel por deudas (ver Mt 18, 30), los buenos patronos (ver Mt 20, 13-15), la administración fiscal (ver Mt 21, 28-32), los contratos de arriendo (ver Mt 21, 33-45), la promoción de buenos funcionarios (ver Mt 24, 45-47); el trato a los incumplidores (ver Mt 24, 48-51), las prácticas empresariales (ver Mt 25, 16-18); los capitales improductivos (ver Mt 25, 24-26), los depósitos bancarios (ver Mt 25, 27), el desempleo y el contrato de jornaleros (ver Mt 20, 1-16), el doble empleo (ver Lc 16, 13), el contrato de temporeros (ver Jn 4, 36). Señala abusos económicos: la competencia desleal entre agricultores (ver Mt 13, 24-28), la esclavitud (ver Mt 18, 25; 20, 27), la explotación de trabajadores (Mt 20, 25), el fraude administrativo (ver Lc 16, 1-11), la insensibilidad social de los opulentos (ver Lc 16, 19-21), el descuido de los ricos por su salvación eterna (ver Mt 19, 23-26). Despierta conciencia sobre las necesidades de los pobres (ver Mt 25, 31-46; Lc 16, 19-31): la confección del pan (ver Mt 13, 33), el parchado de la ropa (ver Mt 9, 16), el barrido de la casa para hallar una moneda (ver Lc 15, 8), la diferencia entre siega y rastrojo (ver Mt 12, 1-3),

Jesús comenta prácticas políticas: las responsabilidades de gobierno (ver Jn 19, 11), la diplomacia (ver Lc 14, 31s), los impuestos abusivos (ver Mt 17, 24-26), la tiranía (ver Mt 20, 25), la oposición al gobernante (ver Lc 19, 15.27), las guerras civiles (ver Mt 12, 25), las campañas de escarmiento (ver Mt 22, 7), el debido proceso judicial (ver Jn 18, 19-21), los abusos de los jueces (ver Lc 18, 2), los funcionarios tramitadores (ver Lc 18, 3-5). Defiende sus derechos ante la autoridad (ver Jn 18, 22s), señala al gobernante injusto su responsabilidad (ver Jn 18, 33-36; 19, 1-11), niega respeto a la autoridad indigna (ver Lc 13, 31s; 23, 8-11). Inculturar la revelación es esencial a su ser catequista.

3.9. Jesús es mistagogo

Jesús es el primer mistagogo en la historia de la salvación. Se declara puerta de acceso al misterio de Dios (ver Jn 10, 9). Es el camino al Padre (ver Jn 14, 6). Proclama las palabras de Dios y da sin medida el Espíritu (ver Jn 3, 34). Quien lo acepta por la fe como Palabra e Hijo de Dios vence al mundo (ver 1 Jn 5, 4s). Da un agua que quien la bebe se convierte “en fuente de agua que brota para vida eterna” (Jn 4, 14). Da “el alimento que permanece para vida eterna” (Jn 6, 27). Él es el pan del cielo dado por el Padre para dar vida al mundo (ver Jn 6, 32-33). Sus juicios y palabras son los del Padre que está con Él (ver Jn 8, 16.28s). Al hacer las obras del Padre muestra estar en Él el Padre y el Padre en Él (ver Jn 10, 37-38). Dice: “Si alguno me sirve, el Padre le honrará” (Jn 12, 26), “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado” (Jn 12, 46), “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad” (Jn 14, 15-17), “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14, 23). El ser Jesús mistagogo o conductor e introductor al misterio de Dios, es parte de su ministerio de catequista.

3.10. Jesús acompaña al formar discípulos

Jesús da formación especial a discípulos escogidos como apóstoles. Llama a algunos personalmente (ver Jn 1, 42.43; Mt 9, 9), a otros elige en momento especial (ver Mt 10, 1-7). Concede a algunos oportunidades particulares (ver Mt 17, 1-8; 26, 37s). Los mantiene cerca para dedicarles tiempo preferente⁸⁸, aún después de resucitar (Hch 1, 3-11). Su acompañamiento es parte esencial de su ser catequista formador de discípulos multiplicadores.

⁸⁸ Ver Mc 4, 10; 8, 27-31; 9, 33-50; Mt 10, 5-42; 11.1; 13, 36-43; 18, 1; 20, 17-19; Jn 4, 31-38; 6, 67-71; 11, 6-16; 13, 2 - 17, 26.

3.11. Jesús es sacramento de comunión

Jesús vino a compartir como hombre la comunión que tiene en Dios (ver Jn 1, 9; 3, 13; 7, 29; 16, 28; 17, 11.20-21). Estar unido a Él satisface la necesidad humana de plenitud (ver Jn 7, 37). Quien está en comunión con Él puede comunicarla (Jn 7, 38-39), extender la comunión con Dios (ver Jn 15, 4-5). Llamó discípulos a ser pescadores de hombres (ver Mc 1, 16-20). Los hizo bautizar a otros (ver Jn 3, 22-30; 4, 2) con bautismo preparatorio, pues el bautismo en el Espíritu Santo comenzó después de su resurrección y ascensión (ver Jn 16, 7). Para quienes lo conocen, la comunión sacramental es condición de vida con Dios (Jn 6, 53). Su cuerpo y sangre son signos e instrumentos de comunión mutua con Él (Jn 6, 54), similar a su comunión con Dios Padre (Jn 6, 57) que se prolonga hasta la vida eterna (Jn 6, 58). Celebrar el sacramento de la comunión exige superar divisiones (ver 1 Cor 11, 17-20), especialmente entre ricos y pobres (ver 1 Cor 11, 21-22). Jesús pidió especialmente al Padre por los que acogen su palabra, viven en la verdad y extienden con su palabra esa comunión de fe y vida (ver Jn 17, 21-24). Ellos están ya en comunión con Dios (ver Jn 17, 6-11) se adentran en Dios amor (ver 1 Jn 4, 15-16), gozan de vida plena (ver Jn 10, 10), alegría completa (ver Jn 15, 11; 17, 13; 1 Jn 1, 4) e inicio de vida eterna (ver Jn 17, 3). Conviven con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (ver Jn 14, 23). Son fieles a la palabra de Dios, viven en Dios y Dios en ellos (ver 1 Jn 3, 24), gozan de la manifestación de Jesús (ver Jn 14, 21), son gloria para Jesús (ver Jn 17, 9s), tienen comunión con Dios y con la comunidad gozosa de los unidos a Él (ver 1 Jn 1, 1-3). Jesús envió a sus Apóstoles a hacer discípulos y sumergirlos (bautizarlos) en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mt 28,19). Jesús como catequista conduce a sus discípulos a los sacramentos, que los unen en comunión con él, con el Padre, y con el Espíritu Santo.

Para la reflexión:

1. ¿Qué rasgos del catequista, acorde a Jesús, ven tus catecúmenos/alumnos en ti? ¿Cómo te das cuenta de ello?
2. ¿Qué rasgos del catequista, acorde a Jesús, te gustaría encarnar o fortalecer? ¿Por qué?

EPÍLOGO

San Juan Bautista De La Salle (1651-1719) practicó la catequesis desde que estudió en el seminario de San Sulpicio de París. Formó catequistas y a sus formadores⁸⁹. En su catecismo, *Deberes del cristiano*, innovó al incluir la vida de Jesucristo, cumbre de la historia de la salvación⁹⁰. Dos siglos después en Francia llegó a la edición N.º 300, inigualada. Según La Salle, también el catequista:

1. Es apóstol enviado por Dios: “Agradeced a Dios la merced que os ha hecho en vuestro empleo, al participar en el ministerio de los santos apóstoles y de los principales obispos y pastores de la Iglesia. Honrad vuestro ministerio (Rm 11, 13) haciéndoos, como dice san Pablo, dignos ministros del Nuevo Testamento (2 Cor 3, 6)”⁹¹.
2. Es testigo de Jesucristo. “Os observan vuestros alumnos. Por eso tenéis obligación de darles buen ejemplo con vuestra doctrina, imitando a Nuestro Señor que, según san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, comenzó por obrar antes de enseñar (Hch 1, 19)”⁹².
3. Es comunicador. “Estos niños, que son sencillos, y la mayoría están faltos de educación, necesitan de quienes les ayudan a salvarse, lo hagan en forma tan sencilla, que todas las palabras que les digan sean claras y fáciles de comprender” (MR 193,3,2). “El maestro utilizará en sus preguntas expresiones sencillas y palabras fáciles de entender y que no necesiten explicación, si es posible; y hará preguntas y respuestas lo más cortas que le sea posible”⁹³.

⁸⁹ José M. Valladolid, F.S.C., *San Juan Bautista De La Salle, catequista*. Madrid, Ediciones San Pío X, 2007. 3 v.

⁹⁰ *Deberes del Cristiano*, en *Obras Completas de San Juan Bautista De La Salle*. Madrid, Ediciones San Pío X, 2001, t. 1, 18-35.

⁹¹ *Meditaciones para el tiempo de Retiro*, en *Obras Completas*, ob. cit., t. 1, 582 (MR 199.3.2).

⁹² *Meditaciones para todos los domingos del año*, en *Obras Completas*, ob. cit., t. 1, 387 (MD 69 1,1).

⁹³ *Guía de las Escuelas*, en *Obras Completas*, ob. cit., t. 2, 62 (GE 9,2,7).

4. Basa su catequesis en la Biblia. “Ved cuán importante es para vosotros conocer bien la Sagrada Escritura, pues... ella es la que afianza en la fe y en la práctica del bien. Pues como dice san Pablo, *ella es la que instruye para la salvación, por la fe en Jesucristo, y habiendo ido inspirada por Dios, sirve para instruir, para amonestar, para corregir y para llevar a la piedad y a la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté bien dispuesto para toda clase de buenas obras* (2 Tm 3, 15-17)”⁹⁴. “No basta procurar a los niños el espíritu del cristianismo y enseñarles los misterios y las verdades especulativas de nuestra religión. Se necesita además que les deis a conocer las máximas prácticas que están diseminadas por el Santo Evangelio” (MR 197,2,1).

5. Es profeta: “(Jesucristo) quiere que vuestros discípulos os miren como a Él mismo, y que reciban vuestras instrucciones como si fuera Él mismo quien se las diera (2 Cor 5, 20); y deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por vuestra boca, que sólo en nombre suyo les enseñáis, que Él es quien os da autoridad sobre ellos” (MR 195,2,1).

6. Es evangelizador: anuncia y extiende el reino de Dios. “Traed con frecuencia a vuestra mente cuál es el fin de vuestra vocación, para que os mueva a contribuir al establecimiento y consolidación del reino de Dios en el corazón de vuestros alumnos” (MD 67,1,2). “Ejercéis un empleo que no es honroso más que ante Dios, porque sirve para extender su Reino” (MF 143,3,2).

7. Es maestro formador de discípulos de Jesús: “Si amáis mucho a Jesucristo, os aplicaréis con todo el esmero posible a imprimir su santo amor en el corazón de los niños que educáis para ser sus discípulos. Procurad, pues, que piensen a menudo en Jesús, su buen y único maestro; que hablen a menudo de Jesús, que no aspiren sino a Jesús y que no respiren sino por Jesús” (MF 102,2,2). Es maestro liberador “A vosotros, que sois los maestros de quienes están bajo vuestra dirección, corresponde poner todo el cuidado posible para llevarlos a esa *libertad de los hijos de*

⁹⁴ *Meditaciones para las principales fiestas del año*, en *Obras Completas*, ob. cit., tomo I, 561 (MF 192,1,2).

Dios, que nos adquirió Jesucristo (Ga 4, 31) al morir por nosotros” (MR 203,2,2).

8. Es mistagogo. “Tenéis obligación de enseñar a los niños los misterios de la religión y de infundirles el espíritu del cristianismo” (MF 109,3,2). “¿Tenéis sentimientos de caridad y ternura con los pobres niños que habéis de educar? ¿Y aprovecháis el afecto que os profesan para conducirlos a Dios?” (MF 101,3,2).
9. Incultura la Revelación. ”(El maestro) velará particularmente sobre sus costumbres, tratando de inspirarles amor a la virtud y aborrecimiento del vicio, hablándoles a menudo y relatándoles historias edificantes sobre el particular, ya que los niños, no siendo capaces de muchos razonamientos, están más inclinados y dispuestos a la práctica del bien por medio de ejemplos que se les ofrezcan a menudo, relativos a jovencitos semejantes a ellos, que por medio de largos discursos” (GE 25,4,12).
10. Es acompañante de sus discípulos, “mañana y tarde” para “enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas” (RC 1, 3). “Nunca dejará a algunos solos y separados de los demás durante los recreos” (GE 25,4,18).
11. Es promotor de comunión, pues cultiva la buena convivencia mediante el libro de *Urbanidad*⁹⁵, y promueve la comunión con Dios mediante los sacramentos. “(El maestro) dedicará tiempo suficiente, seis meses al menos, para preparar a la sagrada comunión a quienes deben recibirla por primera vez; y procurará este beneficio,... sólo a quienes juzgue que están preparados, tanto por su piedad como por su conducta y por el provecho que hayan sacado de las instrucciones que les hayan dado,... y que considere que están en disposición de conservar la gracia de su primera comunión” (GE 25,4,23). “Es preciso que a imitación de los apóstoles pongáis atención muy particular en lograr que aquellos a quienes instruís reciban los sacramentos... Debéis

⁹⁵ *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las escuelas cristianas*, en *Obras Completas*, ob. cit., t. 2, 191-296.

cuidar de que se confiesen a menudo, después de enseñarles la manera de hacerlo debidamente” (MR 200,2,2).

Para la reflexión:

1. ¿Podemos en nuestra época y lugar seguir a Jesús catequista de manera análoga? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?
2. Si la respuesta anterior es sí... ¿qué necesitas?

HERMANO
ENRIQUE GARCÍA AHUMADA

El Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C., nacido en Valparaíso, Chile, es Profesor de Religión por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Profesor de Matemáticas y Física por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Licenciado en Catequesis y Pastoral por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia. Colabora en la Red La Salle de Brasil-Chile en pastoral educativa y catequética, en la Universidad Finis Terrae como docente, Consejero de la Revista de Educación Religiosa e investigador y en el Seminario Pontificio de Santiago enseña Catequética Fundamental. Es miembro de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile de la Sociedad Chilena de Catequetas y de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, SCALA, y Asesor de la Sección Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM.



2018

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Servicio de Comunicaciones y Tecnología
Impreso en Italia

SIGNUM FIDEI



lasalleorg